

33

2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON

EL VOTO DEL MIEDO: ¿UNA ESTRATEGIA FALLIDA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL EN LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA JEFE DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL EN 1997?

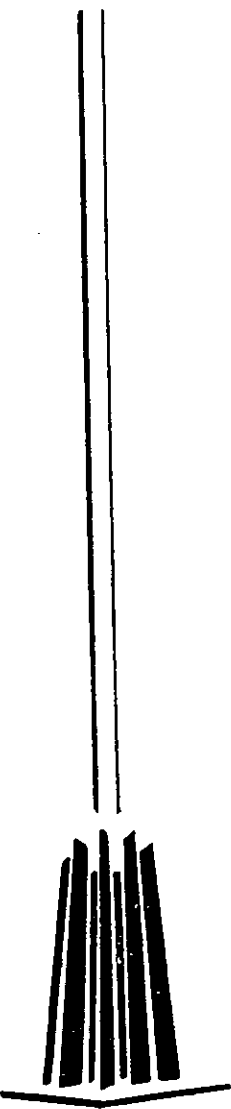
REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA PRESENTA MARIA GABRIELA ESPINOSA LOPEZ

ASESORA: MARTHA PATRICIA CHAVEZ SOSA

MEXICO, D. F.

1998



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

261440



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a Dios el permitirme dar un paso más en mis estudios materiales, mismo que dedico en memoria de mi madre Andrea. Al mismo tiempo doy gracias a mis padres por su espera tan paciente y a la vez deseada, hoy llegamos al final de una etapa más, les pido que continúen por siempre compartiendo mi alegría.

Un agradecimiento especial es para esas dos personas que siempre me acompañan: Oswaldo y Carlos, les ofrezco este logro por su apoyo y compañía, por sus alientos y alegrías y sobre todo por ayudarme a salir avante en este camino.

Van también estas líneas para mi asesora Martha Patricia, de quien gracias a sus valiosas aportaciones y críticas hicieron posible este reportaje.

ÍNDICE

Presentación	1
Horizontes de la democracia electoral	4
Atributos del voto	13
Vertientes del voto del miedo	17
¿Quién se beneficia del miedo?	28
¿Falló la estrategia del miedo? Triunfo de la democracia	35
El futuro electoral y el voto del miedo	46
Fuentes de consulta	54

PRESENTACIÓN

La carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva es en mi opinión una de las profesiones con mayor exigencia tanto en lo intelectual como en lo físico. La pluralidad de su campo de acción nos obliga a tener un conocimiento general sólido; así como una sensibilidad a flor de piel para adentrarnos a toda investigación que afrontemos ya sea como respuesta a una orden de trabajo o como simples hechos que llamen nuestra atención.

La naturaleza del periodismo exige de quienes nos dedicamos a él estar en permanente contacto —sea escrito, radial o televisivo— con los hechos que suceden alrededor de la sociedad, y en forma más intensificada sobre aquellos factores que entren en nuestra área especializada ya sea finanzas, deportes, cultura, política, entre otros. También es necesario mantener una condición física estable que nos permita llegar a los diferentes lugares donde se desarrollen los hechos que debemos cubrir, sin que el clima perjudique nuestra salud.

Mi interés por la investigación deriva de otorgarle a la sociedad un tema relevante con el cual está vinculada constantemente y que influye de manera determinante en su vida, ya que a través de él se elige a los gobernantes encargados de conducir su destino, tal es el caso del voto. Este mecanismo, debido al poder que otorga, levanta muchas ambiciones no sólo en los partidos políticos, sino además en numerosos grupos de la más variada naturaleza, lo que por consecuencia deriva en múltiples tácticas para asegurarlo, algunas de las cuales no son del todo sanas dentro de la competencia democrática.

México vive una de las etapas políticas más importante de toda su historia como Nación. Hasta hoy, la sociedad asume el poder que le confiere el sistema democrático y rompe con todas las antiguas formas de presionar el sufragio desde y para el poder. Muchas voces se han levantado en favor y en contra de esta apertura, pero lo cierto es que los



Los siameses diabólicos. Foto Jorge Vargas. (1)

ciudadanos, poseedores de mayor cultura política, dieron un gran paso al participar de manera autónoma y sin dejarse impresionar por los malos augurios al cambio en las últimas elecciones del país, principalmente la que correspondió a jefe de gobierno del Distrito Federal.

La defensa del antiguo sistema político se hacía de múltiples formas vía fraudes electorales (robo de urnas, operaciones tamal, carrusel, alteraciones del escrutinio, falsificación del cómputo, caídas del sistema, entre otros), votos corporativos (principalmente obtenidos de las propias dependencias del gobierno y de las organizaciones sindicales como la Confederación Nacional Campesina [CNC], Confederación Nacional de Organizaciones Populares [CNOP], Confederación de Trabajadores de México [CTM], Confederación Regional de Obreros y Campesinos [CROC]), la desaparición física o compra de opositores, así como una guerra psicológica desarrollada en los últimos años contra la sociedad en el llamado *voto del miedo*, que consiste en el bombardeo de mensajes negativos hacia los partidos opositores al Partido Revolucionario Institucional (PRI), formulados por políticos, industriales, comerciantes, banqueros e incluso líderes gremiales, beneficiarios directos del antiguo ejercicio del poder público.

Pese a que los mecanismos del PRI para permanecer en la cima del poder eran de lo más sofisticados, con expertos alquimistas electorales y los recursos financieros suficientes para concretarlos, en los últimos años chocaron contra una sociedad cansada del deterioro paulatino del nivel de vida, de las recurrentes crisis económicas, de la desatada delincuencia y decidida a encontrar nuevas formas de gobierno; por lo cual se habla con insistencia en todos los frentes sociales de que el PRI debe replantear su proyecto político o de lo contrario estará condenado a desaparecer.

Ante esta perspectiva, la cúpula del PRI orientó, sin mucho éxito, sus estrategias durante las últimas campañas de 1997, donde perdió la mayoría en la Cámara de Diputados, las gubernaturas en Querétaro y en Nuevo León, otros bastiones donde el priísmo era inexpugnable como ayuntamientos en Veracruz, y la derrota más significativa y dolorosa, la de jefe de gobierno del Distrito Federal. Por su parte el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) guiaron sus programas políticos hacia la circunstancia actual de la sociedad mexicana para captar y capitalizar de mejor manera su insatisfacción por los errores co-

metidos del PRI a lo largo de su recorrido en el poder.



La estrategia del miedo denunciada. Foto: Martín Salas

Algunos investigadores, grupos y organismos no gubernamentales avisaron con insistencia a la población que ellos y nadie más tenían el poder de elegir a sus gobernantes, aunque hubiera agoreros que veían nubes negras en el horizonte. Durante el lapso en que se desarrollaron las campañas para jefe de gobierno del D.F., que terminó con los comicios del 6 de julio de 1997, fue común encontrar en los medios de comunicación avisos del PRI sobre el peligro "de perderlo todo" si la ciudadanía no los elegía para continuar en el poder. lo que constituía votos libres pero condicionados. Contra lo anterior se alzaron voces de múltiples articulistas que denunciaban cómo el PRI recurría al *voto del miedo* en la recta final de las campañas, al co-

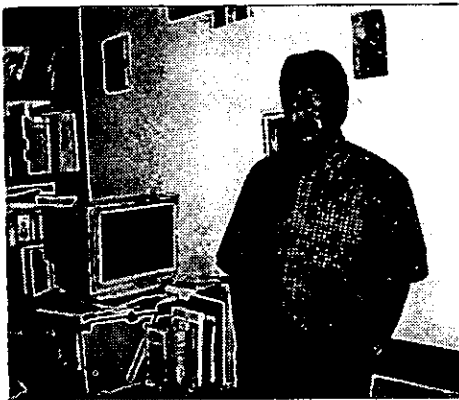
municar que si perdían la mayoría en la Cámara de Diputados, México caería en "los abismos del caos", unado a las profecías negativas de fuga de capitales y de crisis hechas por varios banqueros que temían a los planteamientos económicos de la oposición, principalmente del PRD.

En pleno apogeo de las campañas para la jefatura en el D.F., el 11 de junio de 1997, el articulista Julio Bracho escribió en *El Financiero*: "El miedo colectivo es un instrumento de dominación porque lleva a la gente a buscar seguridad en un poder fuerte, absoluto. El PRI ha querido vender esto como motivación: temor a perder lo que se tiene, temor a un cambio de gobierno como si fuera una catástrofe y no un movimiento normal en un país con instituciones democráticas en donde la voluntad popular cambia de acuerdo con los problemas y personajes que se le presentan para solucionarlos". lo cual constituye una excelente definición de lo que representa este mecanismo en el tiempo de campaña, que pudiera equipararse, guardando las distancias, al dicho popular *en la guerra y en el amor todo se vale*, aunque en este caso los protagonistas son sólo un puñado de ciudadanos que a través del voto someten a toda una sociedad para ejecutar los actos del gobierno, muchos de los cuales van en contra de los intereses del resto de los mexicanos.

◦ HORIZONTES DE LA DEMOCRACIA ELECTORAL

Los reiterativos mensajes sobre la transición democrática que experimenta el país en los últimos años, la participación más numerosa y con mayor cultura política de la sociedad en los procesos electorales, lo plural del ejercicio del poder, la elaboración de nuevos mecanismos y reglas que garantizan el sufragio de los ciudadanos, así como la creación de instituciones *ex profeso*, nos guían a cuestionar la realidad política que vive nuestro país, ¿cuál ha sido el significado de los anteriores procesos electorales?. ¿qué papel asumió la sociedad en la elección de sus representantes pasados?, y si hoy es una democracia ¿entonces a lo de ayer cómo se le debe llamar?, ¿qué tipo de gobierno rigió al Estado mexicano en los últimos años?. ¿existen diferentes grados de democracia?

Para el investigador Álvaro Arreola Ayala, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), "existen dos valores de la democracia que uno debe considerar: uno,



"No tenemos en nuestro país todavía un modelo democrático", afirma Álvaro Arreola. Foto: Gabriela Espinosa

el papel que juega el sistema de representación política, es decir, el juego electoral, y otro, la democracia que tiene que ver con la seguridad y la justicia social. Obviamente, hay quien distingue los dos cuerpos teóricos, quien habla de democracia cuando se ha cumplido plenamente con los satisfactores sociales; es decir, encontramos el modelo socialista, tal vez negado en su accionar político pero plenamente lleno y rico de satisfactores a sus pobladores: educación, salud, vivienda, trabajo; mientras que en países como el nuestro, en donde ni uno ni otro

están plenamente correspondidos. Modelos de desarrollo en los cuales la democracia, es decir la competencia transparente con reglas claras e iguales para todos, no existe. no tenemos en nuestro país todavía un modelo democrático, tenemos bases para crear un modelo democrático pero lo que no ha acontecido es la voluntad para abrir este juego democrático".

Entrevistado en sus oficinas de Ciudad Universitaria, sostiene que los mexicanos estamos inmersos en "un modelo autoritario, rígido, de partido de Estado que apenas empieza a ver florecer, contra su pesar, un sistema de partidos y mientras que el otro escenario de la democracia, el de la igualdad y la justicia social, todavía no existe". Agrega que en México se observa con mayor frecuencia la separación de clases sociales: "hay cada vez más pobres, hay cada vez más marginados, hay cada vez menos empleados, hay cada vez menos ricos que además son dueños de más riqueza; son las paradojas de nuestro modelo de desarrollo que finalmente está entrando en grave crisis. Más que hablar de transición democrática estaríamos pensando en un modelo de crisis política y social que tiene, de alguna manera, que abrirse", y sentencia "es más seguro el conflicto social en nuestro país que el tránsito hacia escenarios de estabilidad".

Maestro en Sociología, candidato a doctor en Historia de México por la UNAM, Álvaro Arreola sostiene que "los procesos electorales anteriores, sobre todo en los últimos 15 años, empiezan a transformar; nada ha impactado tanto al modelo político como el proceso electoral local". Para el investigador, "el triunfo de (Cuahtémoc) Cárdenas en el D.F. o sea el peso político, el impacto dentro de la estructura mexicana, es mayor que el control del PAN y PRD en la Cámara de Diputados; es mucho mayor el impacto político que tuvieron los triunfos de Fox (en Guanajuato), de Ruffo (Baja California), o Bartlet (Puebla) que el Programa de Solidaridad de Salinas. El impacto en las bases de la república ha tenido que ver más con los fenómenos regionales; es decir, es como una llamada de atención, es el México heterogéneo y plural, regional, que impacta a la historia sacrosanta de la nación".

Estima el maestro que los mecanismos perniciosos para allegarse los votos de la población no tienen por qué extinguirse, ya que "las maneras autoritarias de buscar el acercamiento con la población de los partidos es histórico". Especialista en temas de procesos electorales, indica que los partidos, desde el siglo XIX, han sido plenamente egoístas, pues para convencer a la población tienen que utilizar técnicas irracionales: "Max Weber era claro —dice—, cuando señalaba a quienes se iban a dedicar a la política, *quien quiera salvar su alma no se inmiscuya en la política, la política no es para redimir almas, para eso está la Iglesia; la política es una manera muy ruda del ejercicio pleno porque el interruptor de la política no es la razón, la razón está en los intelectuales*".

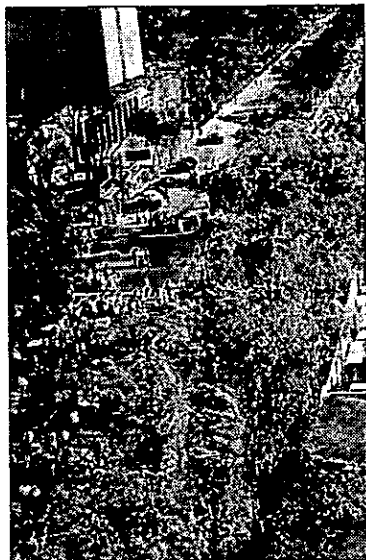
Opina Álvaro Arreola: "la gente se está dando cuenta de que su voto puede, en determinado momento, jugar un papel principal para hacer que llegue al poder a quien considere el más claro, no necesariamente el mejor, ni el más bueno, ni el más bondadoso; la población no se guía por la generosidad, ni la bondad de los otros, se guía por la capacidad que tiene el que le propone ser gobernante para cumplirle sus expectativas".

De acuerdo con su experiencia, el ámbito político del país sufre un impacto transformativo que le es favorable, por ello se inclina a que transcurra como ahora, con sus diferencias, con sus molestias y de alguna manera hacerla transparente porque "la cultura política en México es de cero, aún sigue teniendo cosas secretas, todavía en las reuniones familiares no se discute de religión o política".

Agrega que pese a lo anterior, "tenemos hoy día una ciudadanía que no se deja engañar, que no se impresiona, que reflexiona, una ciudadanía que ejerce y empieza a conocer el ejercicio democrático de su voto: apenas estamos encontrando una ciudadanía consciente, ya la te-

tenemos en el Distrito Federal, en Jalisco, en el Estado de México, en Nuevo León, en Veracruz, no es una actitud generalizada de toda la república, pero está naciendo, es un país que está naciendo a la disputa democrática, son los escarceos de un sistema de partidos muy interesante bueno o malo pero es el que tenemos los mexicanos".

Autor de los libros *La asociación de gobernadores en el Estado de México*, *La Legislación Electoral del Estado de México en el siglo XIX y siglo XX*, respectivamente, y coautor de otros nueve indica que existen muchos lugares en el país donde la regla son las operaciones tamal, los desayunos escolares, las cubetas, las escobas y las gallinas que se regalan al electorado para obtener su voto "a través del sistema que practica el PRI, pero ya no funciona porque la gente recoge los objetos de los partidos y decide cómo votar a su libre entender; es decir, empieza a distinguir claramente qué se hace, qué se promete y qué se deja de hacer por pri-



Hay la sociedad mexicana exige mejores actos de gobierno.
Foto: Gabriela Espinosa

mera vez desde hace muchos años. En México estamos recuperando una actitud activa frente a la política, de tolerancia, de respeto y que apenas está naciendo; no estamos en ninguna transición democrática, estamos naciendo apenas al espacio democrático, desde mi punto de vista, estamos apenas iniciando lo que serían los valores básicos para entrar al juego democrático”.

En este contexto, cabe citar lo que el escritor Jaime Castrejón señala en *La política según los mexicanos*: “el discurso político que glorificó por años la democracia como concepto pero no su aplicación, ha entrado en crisis. Al admitir la necesidad de nuevas leyes e instituciones que garanticen el voto, ya no puede utilizar discursivamente a la democracia como un supuesto valor en uso, sino sólo como una aspiración. Ha acabado por destruir así la base de credibilidad de las expresiones políticas de todos los partidos y ha llevado a extremos peligrosos la crisis de confianza en el gobierno.

“La democracia todavía tiene que construirse porque en una democracia representativa no sólo debe contar la voluntad de la mayoría; las minorías también deben ser escuchadas, más aún cuando esas minorías están constituidas paradójicamente por la mitad de los votantes”.

En este escenario, la principal actividad del gobierno federal en los últimos años, respecto a las decisiones políticas, se orientaron a la transformación del aparato político nacional a través de la elaboración de un Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIFE), y de la creación del Tribunal Federal Electoral (TRIFE), así como del Instituto Federal Electoral (IFE) cuyos objetivos, entre otros, es garantizar la profesionalización, imparcialidad y legitimidad de las prácticas electorales.

El IFE, constituido el 11 de octubre de 1990, publicó un folleto de información básica sobre el Proceso Electoral Federal 1997, en el cual enmarca la actualización del Sistema Electoral Mexicano: “a lo largo de los últimos años se ha verificado en México un sistemático proceso de revisión y actualización de las normas, ins-



La importancia del voto verde. Foto: Braulio Tenorio (2)

tuciones y procedimientos electorales, el cual ha tenido como propósito fundamental responder con certeza y oportunidad al mandato social de fortalecer el pluralismo democrático...”

Este folleto también define: “la política es una actividad social que sirve para que personas con opiniones diferentes se pongan de acuerdo y tomen decisiones en común”. Además señala que la democracia significa el gobierno del pueblo, “de ahí que, en la democracia, la política consista en el conjunto de reglas que permiten que el pueblo gobierne efectivamente. En la actualidad, cuando las sociedades son muy grandes y complejas, la política de la democracia es:

- Representativa, porque en ella la toma de decisiones se realiza partiendo de la elección de los representantes que elaboran las leyes y de los gobernantes que las aplican.

- Pluralista, porque en ella se expresan, en un ambiente de tolerancia, distintos puntos de vista y diversos intereses.

- Pacífica, porque en ella se resuelven los desacuerdos y se atienden las demandas sin recurrir a la violencia.

- Participativa, porque en ella los ciudadanos deciden quiénes gobiernan y cómo deben hacerlo.

La política es un asunto que interesa a todos los ciudadanos y no sólo a los políticos; además porque para que el gobierno del pueblo sea realidad, es indispensable la participación del pueblo, pues sin ella la democracia es simplemente imposible.”

Para Agustín Pérez Carrillo, investigador y docente de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)—Atzacapozalco, la democracia en México tuvo un avance importante desde el momento en que salió del IFE, el secretario de gobernación, “fue una especie de garantía que pasó la primera prueba; creo que esa parte de la reforma política fue importante, la cual quiero decir claramente que no se originó desde el Ejecutivo, sino que es el resultado de la lucha de los partidos de oposición principalmente y de muchos ciudadanos independientes del gremio de periodistas, de las universidades, de la academia, de organizaciones no gubernamentales”.

Sostiene que después de los últimos procesos electorales, “se logró algo de confiabilidad en las elecciones, pero no se tiene confianza en las autoridades todavía y muchas veces hacen lo posible para que no se les

crea. Al Estado, o al gobierno, no le interesa que participen, obviamente se conforma con la poca participación (ciudadana) que puede haber. Ya hay democracia electoral, no me interesa tanto el voto ni la cantidad, sino que ese voto o esa cantidad esté perfectamente enmarcada en una idea de democracia participativa, por ejemplo, con el referéndum, el plebiscito, la revocación de mandato, una acción popular más efectiva; eso sería interesante. Falta más, por ejemplo, una ley contra el crimen organizado que la sometan a plebiscito a ver si la ciudadanía quiere y que dejen la idea abierta a la consulta popular. Todas estas son manifestaciones democráticas, que no están en nuestro orden jurídico, no interesa que estén, entonces las autoridades tienen que ser evaluadas constantemente”.



*“No se tiene confianza en las autoridades todavía y muchas veces hacen lo posible para que no se les eva”, opina Agustín Pérez Carrillo.
Foto: Gabriela Espinosa*

Articulista del periódico *El Financiero*, Pérez Carrillo se inclina porque la ciudadanía adopte mayor “participación, no cada vez que haya procesos electorales, sino que la vigilancia sea en tres, seis, en los años que les corresponda al electo. ¿Qué hacen nuestros senadores?, no sabemos. La información es básica en la democracia; entonces faltan más elementos para que fuese más democrático el país. Aquí (en el D.F.) se dio un buen ejemplo de democracia electoral que creemos va a seguir, con más argumentos, con más teoría, con más participación”.

Para la doctora en Ciencia Política, Paulina Fernández Christlieb, “hay una cierta disponibilidad por parte del gobierno —afirma— hay cambios desde el punto de vista del régimen político a partir de la relación del presidente de la república con las fuerzas políticas opositoras que se refleja, por ejemplo, en 20 meses de negociación de la Reforma del Estado, que desemboca en una reforma electoral del Artículo 122 Constitucional, por ejemplo para el D.F., y en algunos en general del país, como el Artículo 41 y otros relacionados con el COFIPE y eso hace también que al parecer la imagen que se está presentando es de mejor entendimiento, de una mayor civilidad, de una mejor relación entre el gobierno y la oposición”.

La investigadora afirma que la comunicación gobierno-oposición "deja de lado, por ejemplo, al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y a otros interlocutores como los organismos no gubernamentales, organizaciones de ciudadanos que quieren participar. Se acomodan más fácilmente desde el punto de vista del poder que son los que finalmente exponen la imagen, tienen cobertura de todos los medios, etcétera, y eso trasmite a la población que hay un compromiso con la democracia".

Articulista del periódico *La Jornada*, Paulina Fernández opina que "no hay ningún espacio político que se abra por parte

del poder si no hay presión de la sociedad. Hay más presión en las direcciones de los partidos, una presión social que los que están en las cúpulas de los partidos y en el poder están tratando de neutralizar, de canalizar por donde menos sean peligrosos, dando tiempo para contener a la población".



"Hay una cierta disponibilidad por parte del gobierno", indica Paulina Fernández. Foto: Gabriela Espinosa



Los nuevos nezapatistas. Foto: Jorge Vargas. (3)

La doctora sostiene que existe inconformidad social por la nueva situación de "repetición de los mismos sacrificios que se está exigiendo a la población, el implante de todas las medidas de control económico, de control salarial, del no aumentos en los mismos, de austeridad como se llamaba entonces, toda esa política de 76 a 96, estamos hablando de 20 años de que la población lo soportó. Todavía en 94, después de que se había alcanzado supuestamente con el mayor sacrificio las máximas expectativas. ¿se cae otra vez y más profundamente! y se le vuelve a pedir a la población un sacrificio de donde ya no puede sacrificarse más".

Profesora de tiempo completo en la UNAM, desde 1976. Paulina Fernández explica la existencia de una serie de factores económi-



El EZLN visita la ciudad de México. Foto: Gabriela Espinosa

cos y sociales que buscan una salida, "los partidos lo toman, canalizan y plantean como si fuera un problema exclusivamente electoral y le dan cuerpo en una legislación electoral, pero nada más. Quienes plantean las demandas sociales, las vitales y esenciales para la población —alimentación, educación, vivienda, techo, salud, etcétera—, son los zapatistas y la gente que participa muy ampliamente, que se viene a sumar a un gran mo-

vimiento indígena que no existía en el 94 y que ya existe a finales del 95, más claramente en 96 y en 97.

"Pero esa gente no tiene expresión en los partidos políticos ni en la Cámara de Diputados, ni en la Cámara de Senadores, ni en la Asamblea Legislativa, ni en el gobierno federal, ni en los gobiernos estatales; pero esa presión social se trata de canalizar, que finalmente es desviar hacia la vía electoral".

En entrevista personal, el asambleísta del D.F. por parte del PRI, Alejandro Vázquez Enríquez, sostiene: "creo que el ciudadano es cada vez más consciente de la importancia de su voto, por ejemplo en la última elección del D.F. el ciudadano lo diferenció, es decir, había un voto para jefe de gobierno, otro para diputado federal, para diputado local, para senador, etcétera, y eso de alguna manera nos dice que el ciudadano ya elige con conocimiento, es decir, 'yo quiero para jefe de gobierno a tal candidato, tal partido me gustaría en la Asamblea, etcétera'." Según la percepción del diputado local, los medios masivos de comunicación contribuyen de manera decisiva para que esta circunstancia suceda, "se está informando cabalmente qué es lo que hacen los partidos, cada vez se discuten más estas cuestiones, creo que eso repercute en el ciudadano".

Integrante de la Comisión de la Contaduría Mayor de Hacienda de la Asamblea capitalina, Vázquez Enríquez puntualiza: "las plataformas de los partidos son cada vez más aterrizadas, más comprensibles y amplias, van más a los temas y existe mayor enlace en la comunicación, son una serie de elementos que hacen que el ciudadano sienta que su voto cuenta gracias a la transparencia de las elecciones; este proceso se ha ob-

servado en los últimos ocho años, se avanzó mucho pues se reformó toda la ley electoral, ya el ciudadano está confiado en que las autoridades electorales van a dar respeto a su voto”.

Sin duda la llamada a la democracia está hecha, la sociedad después de un proceso político evolutivo, provocado en gran medida por los acontecimientos ocurridos durante 1994 (levantamiento zapatista en Chiapas, los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu, entre otros, que inclusive derivaron en la peor crisis económica de la historia reciente del país), cimentó sus bases el 6 de julio de 1997, con la derrota del abstencionismo y el rompimiento de la hegemonía del partido que ejerció el poder por tanto tiempo.



Todavía no hay nada claro entre la posible relación de los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu
Foto: Fernando Castillo/Agencia msc. (4)

◦ ATRIBUTOS DEL VOTO

Ante una sociedad civil más crítica que explora nuevas formas políticas de pensar, agruparse y actuar, el valor más importante que exige de sus representantes actuales es el derecho al sufragio efectivo. La mayoría de la población, tras años de ser espectadores insatisfechos de los cambios políticos, ahora viven la efervescencia de participar en la negociación de las soluciones nacionales, quitando con ello la histórica hegemonía que el PRI había ejercido desde su aparición en el escenario político nacional.

Esta apertura a la democracia fue a consecuencia del valor intrínseco que la población dio a su voto, con el cual prácticamente desarmaron cualquier intento del viejo sistema priísta por seguir trabajando bajo los mismos esquemas. El voto cobra su valor como acto de voluntad política en donde el elector manifiesta su preferencia por un candidato, por un partido determinado con el cual identifica el ofrecimiento de gobierno con su propio bienestar y el de su colectividad.



(5)

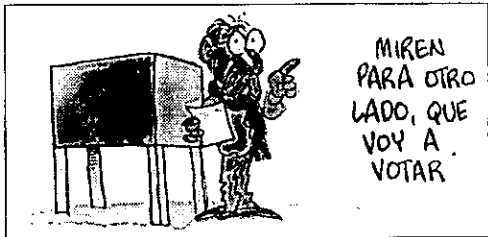
El voto adquiere un valor universal cuando la noción de soberanía popular se convierte en hegemónica tal como lo menciona José Woldenberg en el libro *El voto*, publicado en 1997, en donde asegura “lo que convierte al voto en un instrumento fundamental del quehacer político moderno, es la idea de que entre gobernantes y gobernados existe un determinado vínculo; y no cualquiera, sino uno que hace depender a los primeros de la voluntad de los segundos”.

Es por ello que la democracia parte del principio de que es el pueblo el que debe elegir a sus gobernantes, ya que ese vínculo compromete a los gobernantes con los gobernados, pues estos últimos tienen la posibilidad de retirarles el poder que les confirieron. Más allá de estos preceptos se debe considerar que un pueblo no es un conjunto homogéneo, es un mundo formado por distintos intereses donde coexisten una diversidad de necesidades y propuestas manifestadas finalmente en el voto.

En la actualidad el voto contiene una serie de atributos con los cuales la comunidad se expresa de mane-

ra libre, individualizada, sin exclusiones ni presiones, convirtiendo a cada ciudadano en idéntico a los demás, de tal suerte que los votos sean los encargados de asignar los diversos cargos de representación y gobierno.

Así, el voto es **universal**: donde todos los ciudadanos y ciudadanas, sin mirar diferencias materiales e ideológicas, pueden y deben votar. La universalidad del sufragio se refiere a que todas las personas que satisfagan las características relevantes para participar en la vida democrática tienen derecho a emitir su voto. Fue la Constitución Política de 1917 la que convirtió a todos los varones en ciudadanos con el derecho a votar; aunque a las mujeres se les mantuvo segregadas de ese derecho hasta la reforma de 1952-1953 y pudieron ejercer, por primera vez, dicho derecho hasta las elecciones federales de 1954.



El voto es **secreto** pues los ciudadanos tienen derecho a no informar sobre su decisión; se garantiza que sólo él conozca el sentido de su voto y tiene como fundamento crear un dique contra intentos diversos de presión o soborno sobre los electores.

Es **directo** porque el conjunto de los ciudadanos, sin mediación alguna, es el que decide quién o quiénes deben gobernar y legislar. Significa que no es válido que una persona vote en representación de otra.

Es **libre** y debe ejercerse a conciencia y nadie tiene el derecho a presionar o condicionar la emisión del mismo. La libertad de un ciudadano para emitir su voto es cuando conoce los factores relevantes en relación con los candidatos y los partidos políticos, tomando la decisión que más le convence.

Es **intransferible** porque nadie puede ejercer por otro el voto, el ciudadano debe votar directamente: cada voto tiene igual valor, ningún voto vale más o vale menos que el de



otras personas.

Es así como el sufragio debe ser universal, libre, secreto, directo y finalmente intransferible; en la medida en que haya certeza de que se cumplen estos requisitos, en cualquier elección, podrá aseverarse que el

sufragio es efectivo y aumentará la credibilidad en la ciudadanía de que existe un compromiso en lograr la democratización de la vida política mexicana.

Según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos los ciudadanos mexicanos tenemos las prerrogativas de "votar en las elecciones populares"; y de "poder ser votado para todos los cargos de elección popular y nombrado para cualquier otro empleo o comisión, teniendo las calidades que establezca la ley..." (Artículo 35). Así también el Artículo 36 señala la obligación del ciudadano de votar en las elecciones populares en el distrito electoral que le corresponda.

El Artículo 39 especifica "la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno." Más adelante, en el Artículo 41, indica que los partidos políticos son entidades de interés público, donde la ley determinará las formas específicas de su intervención en el proceso electoral.

Por otra parte, los partidos políticos tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y, como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo.

Con el cumplimiento de este derecho la ciudadanía tiene la convicción de la pertinencia y oportunidad de cooperar con el desarrollo de las actividades del Estado; donde se trata de lograr una sociedad bien ordenada en la que puedan convivir las personas, independientemente de las posiciones ciudadanas en que se encuentren. Por su parte, la no cooperación ciudadana con el gobierno es un síntoma de que la administración pública, en general, pasa por serios problemas de credibilidad.

En este sentido cabe recordar lo que Agustín Pérez publicó el 16 de junio de 1997 en el periódico *El Financiero*: "una de las vías institucionales de participación ciudadana es votar, como ejercicio de un derecho y como cumplimiento de una obligación; aun cuando el voto no sea lo más importante de los principios democráticos..."

La importancia de las elecciones y el valor del voto ciudadano no circundan solamente en las leyes, aunque se rija con base en ellas, pues cuando las personas votan ya sea por el candidato, por el partido o por el programa, tienen razones diferentes que deciden si el voto tiene la misma relevancia o no; es decir, cuantitativamente los sufragios cuentan igual, pero cualitativamente algunos motivos que los determinan significan un avance para la cultura política del país.

◦ VERTIENTES DEL VOTO DEL MIEDO

Los momentos y las formas para ejercer presiones sobre los votantes y sobre las cifras electorales ha sido un mecanismo común a lo largo de la historia política del país, orquestados normalmente por el PRI gracias a la maquinaria que logra montar desde su posición en el poder. Esta afirmación es común encontrarla en libros, revistas y periódicos publicados a lo largo de la historia postrevolucionaria del país, aunque dada su naturaleza cambiante, variada y tan bien maquillada, difícilmente se evidencia; tal como sucedió en 1988 con la "caída del sistema" después de las elecciones presidenciales cuando los sufragios contabilizados daban resultados favorables al candidato opositor Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, dejando atrás al priísta Carlos Salinas de Gortari.



Carlos Salinas de Gortari como presidente, revisa a los militares.
Foto: Oswaldo Hernández

Aunque teóricamente el voto debe ser respetado para contribuir así a una cultura que aprecie la pluralidad, la participación y el derecho de los demás, a fin de expresar los atributos que la ley le confiere, en la realidad sufre diversas presiones para desviarlo hacia fines no del todo compatible con los deseos de los votantes. Uno de los mecanismos más socorridos es el *voto del miedo*. A tres meses de que ocurrieran las elecciones para jefe de gobierno del D.F., el 6 de julio de 1997, en diversos medios de comunicación se publicó la advertencia sobre el uso del *voto del miedo* para restar fuerza al avance de la oposición representado principalmente por el PRD.

Entre los apuntes periodísticos encontramos la columna *Para su información* de Gustavo Lomelín, publicada en *El Financiero*, el 1 de junio de 1997, donde indicó que el régimen zedillista lucía desesperado conforme se acercaba la fecha de las elecciones, tratando de revertir la tendencia ascendente de Cárdenas y asegurar la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. De esta forma señalaba la existencia de elementos que revelan esa desespe-



Roque Alfonso La Serna del PRI.
Foto: Alfonso Manzano (9)

ración dentro de un intento por reeditar el voto del miedo de 1994:

a) Se confirma la "mano negra" de Gobernación para dejar suelto el conflicto de los maestros y causar



Para el caricaturista Bográn, una imagen dice más que mil palabras. En exclusiva para este reportaje.

irritación en los capitalinos.

b) Utilizar la militarización como forma de inhibición y polarización social, vinculando al núcleo guerrillero del Ejército Popular Revolucionario (EPR) con miembros del PRD.

c) Desacreditar a Cárdenas a través de filtraciones a la prensa como lo fue su cuenta bancaria publicada en *El Universal* el 30 de mayo de 1997, sin importar que se haya violado el secreto bancario.

d) Declaraciones de Humberto Roque, presidente del PRI, de vincular el triunfo del PRD con un desmembramiento y guerra civil en México.

e) En círculos financieros oficiales se analiza la posibilidad de aprovechar el nerviosismo de los inversionistas para utilizar la devaluación

como arma electoral, lo cual se podría manipular como sinónimo de desconfianza contra el PRD.

El escritor Agustín Pérez, en su obra *Democracia y derechos humanos: proceso electoral 94*, indica que existen conflictos sociales de diferentes clases, siendo uno de ellos el político y específicamente los fraudes electorales; ante estas situaciones, denuncia a las autoridades al mencionar que creen poseer la capacidad de contener o atender el problema con los medios usuales del poder, en ocasiones por ignorancia, falta de capacidad o intolerancia, por lo cual atacan los síntomas de los conflictos y no los conflictos mismos. De esta for-

ma, señala que los procesos electorales en México se caracterizan por:

- La existencia de un partido político de Estado (PRI).
- La escasa competencia en el pasado y por ende las victorias generalizadas del PRI.
- Las sospechas y existencia de fraude electoral.
- La falta de reconocimiento a los triunfos de otros partidos.
- La sospecha de que funcionarios estatales realizan acciones tendientes a asegurar los triunfos en favor

del PRI.

- La existencia de mecanismos para encubrir las posibles derrotas del PRI.
- Las omisiones para lograr prácticas electorales, transparentes, legales e imparciales: todas protectoras de los intereses del PRI.
- La falta de confianza en el padrón electoral.
- La falta de credibilidad en las decisiones y acciones de los principales órganos del Estado.

Para quien escribe la columna *Agenda Confidencial*, Luis Soto del periódico *El Financiero*, es criticable la actitud que asumieron los banqueros, empresarios y funcionarios públicos durante el proceso electoral para la jefatura del D.F., ya que en numerosas ocasiones manifestaron su preocupación de que llegara la oposición al poder y en consecuencia detener el deseo de la sociedad mexicana por alcanzar una mayor democracia. Durante el proceso de campaña escribió: "si el partido oficial y alguno que otro secretario o subsecretario de Estado tecnócrata está dando muestras evidentes de sus temores, ya sea con gritos destemplados, ya con amenazas, sofismas y falsedades, es porque, como se dice vulgarmente, ya sienten pasos en la azotea. Tienen miedo de que se acaben las facilidades para legislar al capricho o a la con-



Las crisis recurrentes determinan la conducción de los gobernantes del DF.

Foto: Gabriela Espinosa



La entrada de Palacio Nacional tras uno de los manifestaciones contra la política económica del neoliberalismo.
Foto: Jorge Vargas. (6)

vitinos cómo se intensificó la propaganda en ese sentido: voto conservador, por lo que siempre ha sido, no sea que venga la subversión de los radicales... La campaña más exitosa en los medios de comunicación fue en ese sentido. Esta campaña es en doble manera: induciendo el miedo con pasivismo, silencio y no intervención... para 1997 la coyuntura puede ser aún más propia a infundir miedo y manipular el voto conservador. El mexicano es también más fácilmente atemorizable porque ha llegado a creer, con base en promesas políticas irreales, que sin el aparato de poder se quedaría más desvalido y solo."

En otra nota publicada el 26 de mayo de 1997 en el mismo medio, Jesús Vergara señaló que el miedo es más fácil de manipular, pero tiene la desventaja de que es impredecible, pues se puede volver en contra del mismo sistema manipulador. Textualmente afirmó "el temor acumulado expulsa del sujeto la libertad, la responsabilidad y el amor. De inmediato paraliza la inteligencia y luego, en el pánico, o puede huir despavorido o atacar ciegamente".

El periodista Juan José Hinojosa de la revista *Proceso*, sin preámbulos denunció la tercera semana de junio que desde las "trincheras" del PRI se ha recurrido al *voto del miedo* en la recta final de las campañas, a través de asegurar que si

veniencia", siempre ajenos al interés social".

Por su parte, el periodista Jesús Vergara de *El Financiero*, indicó que en México el ajuste político al cambio económico trae consigo el desarrollo de técnicas que son eficaces en el manejo de los votantes, para dar un voto "libre" pero condicionado. El 12 de mayo de 1997 escribió que "en 1994



perdían la mayoría en la Cámara de Diputados, México caería en "los abismos del caos". Mencionó: "...en irresponsables e inmerecidas gratitudes aportan su cuota generosa al *voto del miedo* para inducir a los ciudadanos a votar por los programas económicos del PRI mediante la denuncia subliminal del comunismo como fuente que nutre el programa económico del PRD".

También Fernando Ortega, colaborador de la misma revista, opinó un mes después que el posible triunfo perredista no sería del agrado de algunos empresarios, banqueros y funcionarios, sobre todo de aquellos que pintaban un futuro negro y de miedo para México con fuga de capitales, devaluaciones y crisis recurrentes "de las que los mexicanos no se volverán a levantar en una generación".

Para el investigador de la UAM, Agustín Pérez en su libro *Democracia y derechos humanos: proceso electoral 94* opina que el fraude está compuesto por trincheras que separan a los votantes del resultado electoral confiable, tales son: a) la primera es la legislación electoral que deja todo en manos del gobierno; b) la segunda es el padrón que excluye votantes reales e incluye votantes ficticios; c) el voto corporativo que utiliza credenciales falsas y reales para obligar a votantes cautivos a manifestarse por el partido oficial; d) el voto comprado que cambia dinero por conciencia; e) control de casillas y presión sobre los votantes el día de la elección; f) voto robado y falsificado en las casillas; g) la alteración del escrutinio; h) la falsificación del cómputo y otras formas de *caída del sistema*.

Además, hubo empresarios que manifestaron su inconformidad hacia el PRI por adoptar la técnica del miedo tal como ocurrió con Moreno Sada, el ex presidente de la Cámara Nacional de la Industria y la Transformación (CANACINTRA) durante una entrevista que le hizo Isabel Becerra de *El Financiero* el 2 de junio de 1997. En ella se denunció al que fuera presidente nacional del partido, Humberto Roque Villanueva, como promotor del *voto del miedo* con el objeto de captar mayor número de votos. Moreno Sada calificó de absurda la posición del líder del PRI, "no debe fomentarse más la cultura del miedo para obtener votos, además el partido cuenta con mecanismos suficientes para promoverlo sin necesidad de artimañas".

De igual manera, Víctor Chávez informó en la nota *Cuauhtémoc, quien provoca el voto del miedo: Del Mazo*, publicada el 6 de junio de 1997 en el periódico *El Financiero*, que el candidato priísta en un discurso

con los telefonistas denunciaba: "quien provoca el voto del miedo es Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD por incitar a las manifestaciones violentas".

Pese a los esfuerzos de empresarios, banqueros y demás priistas por lograr el triunfo en el Distrito Federal, los medios impresos denunciaban con insistencia la estrategia del PRI para favorecerse con los votos del miedo. El periodista de *La Jornada*, Eduardo Montes, en su nota *El chantaje de los banqueros* del 14 de junio de 1997, aseguró: "al entrar el proceso electoral en su etapa final, el gobierno federal, su partido, sus candidatos, las cúpulas de empresarios y banqueros metidos a la campaña electoral con camiseta priista juegan su última carta. Intentan atemorizar a los electores, pronosticando de manera alarmista y con argumentos falsos, trastornos económicos, fuga de capitales, inflación, crisis, si gana la oposición, sobre todo si ésta es la izquierda representada por Cárdenas y el PRD..."

"En 1994 la propaganda oficial consiguió éxito con esa maniobra paralizante de la voluntad y de la conciencia ciudadana: atemorizó a los electores con el triunfo de la oposición, obtuvo mayoría el 21 de agosto de ese año, pero inmediatamente después, al asumir el doctor Zedillo el gobierno inició una de las crisis económicas más severas de este siglo, con consecuencias atroces para los niveles de vida de los asalariados y de las capas medias de la población, para los intereses de los pequeños y medianos empresarios. Sólo se salvó de ese desastre la élite de los negocios, algunos de cuyos integrantes sacaron sus capitales del país y siguieron concentrando capitales y poder".

El 11 de junio de 1997, el secretario general del PRD, Jesús Ortega, denunció en un artículo de *El Financiero* que "La estrategia del PRI está a la vista: se trata de restar la mayor cantidad de votos posibles al PRD para evitar, si ello es viable, que este partido se alce con el triunfo en plazas importantes como el Distrito Federal... asegura. "Roberto Campa, el presidente del PRI capitalino, ha dicho por ejemplo, que las críticas de la oposición a su partido ¡son ilegales!, y Alfredo del Mazo, candidato del mismo partido a gobernador del Dis-



Primer día de diciembre de 1994: la violencia durante la terna de posesión.
Foto: Jorge Vargos. (10)

trito Federal, acusa al ingeniero Cárdenas de fomentar la cultura del miedo a través de marchas y plantones”.

Siete días después, Ortega juzgó a algunos dirigentes empresariales y voceros gubernamentales al cuestionarlos sobre su idea de la democratización del país: “... cuando la democracia comienza a aparecer en el horizonte, cuando hay indicios de que puede hacerse realidad, son los primeros que ponen el grito en el cielo y amenazan y chantajea a los mexicanos para que sigan votando por el PRI, porque de no hacerlo habrá fugas de capitales, crisis y caos”.

Emilio Pradilla del periódico *La Jornada* afirmó el 11 de junio pasado que los banqueros usan el autoritarismo del dinero, la amenaza de vaciar al país de capitales, crean una psicosis de crisis económica similar a la que utilizaron en las elecciones de 1994. “Este desaforo de los banqueros, totalmente desproporcionado, que coacciona a los votantes mediante el miedo irracional, no puede ser aceptado por los ciudadanos capitalinos y mexicanos, porque es contrario a la democracia”.

Emilio Rabasa, actualmente nombrado coordinador del diálogo para las negociaciones en Chiapas, informó siete días antes de las elecciones en *El Financiero* que “algunos sectores políticos y sobre todo económicos de la sociedad mexicana viven hoy en día una profunda contradicción: afirman que México sólo superará sus problemas con la democracia, ya que el autoritarismo, por lo menos en los últimos 25 años, ha traído miseria, corrupción, inestabilidad política y crisis económicas recurrentes. Pero a la hora que sienten de cerca los pasos de la democracia entonces reculan a la posición autoritaria que deseaban ver superada. Así lo acaba de demostrar la Asociación de Banqueros de México (ABM) en la persona de su presidente Antonio del Valle.”

Las deficiencias y las desigualdades que caracterizan a la sociedad, le ocasionan incapacidad y por ese defecto nacen, en ella, la inseguridad y el miedo por satisfacer sus necesidades. El temor, el gran paralizador del esfuerzo y potencial humano, puede impedirle saltar hacia la autenticidad y hacia la vida; por ello, se debe aceptar el miedo, así, al experimentarlo más y más, se puede crear una nueva zona de fuerza y confianza, en lugar de debilidad y pasividad.

El investigador, Agustín Pérez quien también es colaborador en la revista *Alegatos* de la UAM-Atzacapotzalco, señala que “no hay una categorización muy precisa de lo que es el *voto del miedo*. Entiendo que el *vo-*

to del miedo, en principio, se vale de que en el votante no se cumplen las características del voto por muchas razones y una de ellas es por temor. El voto debe ser libre y en algunos no es libre, es amenazado; el voto es corporativo, entonces la corporación amenaza, el líder amenaza y lo hace de muchas maneras, como con pérdida de trabajo; en otros niveles con auditorías fiscales, incluso a veces físicamente; entonces las personas prefieren dar el voto al PRI que votar por otro partido o incluso abstenerse”.

Sostiene que el temor se expande de diversas maneras y lo que se afecta “principalmente es la libertad, el voto no es libre ya, no es secreto y deja de ser universal; no es directo porque ya intervienen otras personas; la motivación principal es la amenaza, a veces cumplida, y por eso el miedo también se justifica. Yo siento que en la elección del doctor Zedillo sí hubo mucho *voto del miedo* y si vamos a provincia se confirma constantemente esa idea, amenaza a los bienes de uno, bienes como la vida, la libertad, la familia, las pequeñas propiedades y las personas dicen: ‘yo prefiero seguir viviendo en esta comodidad, que no afecten a mi familia, que no afecten mi comercio y les doy el voto’. Uno de los votos más importantes es el corporativo, el de la Confederación de Trabajadores de México, el de las organizaciones, el de las jerarquías del mismo Estado en ‘donde se amenaza también con la pérdida del trabajo’.

Desde el punto de vista de la doctora Paulina Fernández el proceso electoral de 1994 fue completamente diferente “principalmente por el contexto de la situación nacional, lo que más pesó en el *voto del miedo* fue la incertidumbre que se trasmirió a toda la ciudad con los asesinatos políticos y todo lo que vino después, es decir, si alguien es capaz de matar a una persona que está en la cúspide del poder, significa que es capaz de hacer cualquier otra cosa con el resto de la sociedad, entonces la intimidación que se provoca en la gente tiene que ver con la indefensión con la que el propio poder la deja, justamente a partir de que en el seno del poder se cometen los crímenes más grandes.

“Se identifica también como un crimen de Estado.



Los capitalinos vieron con simpatía la vista del zócalo a la capital del país.
Foto: Oswaldo Hernández.

En este sentido también la gente se siente mucho más vulnerable porque aunque teóricamente el Estado debería encargarse de la defensa de los ciudadanos, es el que está involucrado en estos crímenes. El partido del gobierno, el PRI, quiso capitalizar esto, pero más bien canalizarlo, dándole un sentido completamente distinto, es decir, que *el voto del miedo* era porque la población no quería la guerra, haciendo alusión al EZLN: pero ellos no habían provocado miedo en la población, lo que provocó fue una enorme atracción, porque el 'ya basta' de ellos, era un ya basta de todo mundo y lo que hubo fue un reconocimiento de que finalmente alguien se había atrevido a ponerle un basta al gobierno".

El escritor José Mauricio Schwarz, en su libro *Crónica del desconcierto*, editado por Planeta en 1995, señala que la toma de poder de Ernesto Zedillo se vio opacada por la fragilidad de las condiciones en que se recibiría el mandato y el país el 1 de diciembre de 1994, "la incertidumbre tenía muchos orígenes: tres asesinatos no aclarados (los del cardenal Posadas, del candidato priísta Luis Donald Colosio y del secretario general del PRI José Francisco Ruiz Massieu), acusaciones de colusión entre políticos y narcotraficantes, la reunión entre Girolamo Prigione, el pronuncio apostólico y los hermanos Arellano Félix, señalados como los principales narcotraficantes de México y acusados del asesinato del cardenal; un difícil proceso electoral, los asesinatos de casi trescientos militantes del PRD y de numerosos periodistas...".

El discurso anterior nos da una excelente pista sobre la difícil situación que la sociedad mexicana vivió en 1994, año en que se realizaron los comicios para elegir al presidente del país. En el mismo libro continuaría: "la creciente impunidad de los cuerpos policíacos... la combatividad de numerosos grupos sociales con diversos agravios, expresada en miles de marchas, principalmente en el D.F.: la industria del secuestro desatada en toda la república... las señales de una profunda pugna por el poder en el interior del PRI, el levantamiento del EZLN en Chiapas... los conflictos postelectorales en Chiapas, Veracruz y Tabasco; el aumento de la pobreza y, como contrapunto, un pequeño grupo de dueños de grandes fortunas que nos ubicó entre los países con más millonarios del mundo...", lo que a la postre derivó en una búsqueda por parte de la sociedad en nuevas formas de gobierno, y que de alguna manera concluyeron en los comicios del 6 de julio de 1997.

El diputado federal perredista Pedro Saucedo, de la LVII legislatura, expone: "nosotros pensamos que no

es el efecto del *voto del miedo* (lo que los llevó al poder en el D.F.), sino básicamente la repercusión en el conjunto de la sociedad de que no han notado ningún cambio en quince años a la fecha y por supuesto están cansados de cómo se ha venido manejando la política social y económica de este país. No veo tal *voto del miedo* sino el cambio de la población en general, el que ha requerido en este caso, lo ha considerado y lo ha madurado; como en el 6 de julio pasado que vio en el PRD una esperanza para lograr cambios sustanciales que beneficiaran sus bolsillos, que repercutieran en la *manutención de su familia*".



"El electorado vio en el PRD una esperanza para lograr cambios sustanciales" Pedro Saucedo. Foto: Gabriela Espinosa

Explica el diputado, quien es secretario de la Comisión de Patrimonio y Fomento Industrial, "después de las elecciones para presidente de la República en 1988, el presidente Salinas se encargó de desprestigiar al PRD, que no estaba totalmente sustentado como se encuentra ahora, y por supuesto el gobierno encontró algunos huecos que le permitió descalificar la posición que el partido tenía. En ese sexenio fue la problemática de las muertes establecidas a través del partido en el poder, la gente se manifestó en contra, hubo un enojo tremendo y a eso obedeció precisamente el cambio razonado".

Entrevisado en el Palacio Legislativo de San Lázaro abundó "en algunos casos ha existido el *voto del miedo*, creo que por desgracia el PRI ha manifestado muchas veces ese voto de castigo o de miedo que le ha infundado a la población, sobre todo a la clase popular, a la clase de recursos más bajos, a la que está en las direcciones de las organizaciones no gubernamentales, como los transportistas, los vendedores ambulantes y demás, que en un momento dado, ahí es donde se denota precisamente la coherción por parte del gobierno para decir 'si votas en contra de nosotros te vamos a quitar esos permisos que han manejado durante muchos años'. Yo creo que ahora ese voto tiene que ser más lúcido, más transparente, a través de un apoyo sustancial, verdadero con esa gente y eliminar precisamente el *voto del miedo*."

Por su parte el diputado del D.F. Alejandro Vázquez Enriquez, quien es militante del PRI desde 1970, ca-



"En ningún momento se explotó el tema del voto del miedo" Alejandro Vázquez Enríquez. Foto: Gabriela Uspínosa.

teórico opina "no creo que se haya hecho una estrategia de explotar el *voto del miedo*; en ningún momento se planteó que si ganaba la oposición iba a haber una catástrofe"; aunque acepta "sí se desvirtuó por algunas cuestiones de ataques personales".

Licenciado en Economía por la UNAM, donde ha sido catedrático e investigador en el Centro de Investigaciones Económicas, añade "en ningún momento se explotó el tema del *voto del miedo* en el sentido de que se haga campaña y se maneje en los medios (de comunicación) ante la ciudadanía, de que si ganara x o y partido vendría una catástrofe, por el contrario, nosotros, ahora en la práctica como políticos activos en el D.F., hemos tomado una actitud de ser productivos, de que no podríamos estar apostando que el gobierno que encabeza el ingeniero Cuauhtémoc

Cárdenas tenga un gran tropiezo o vaya al fracaso, en ninguno de estos términos lo hemos planteado, porque sabemos que sería el fracaso de todos y sería un gran tropiezo en términos políticos y se llevaría a la ciudad a un caos social".

Pese al comentario anterior, las reiterativas denuncias sobre la utilización del *voto del miedo* a través de los medios impresos, así como los comentarios de los entrevistados, permite inferir que fue una estrategia utilizada por el PRI para ganarse los votos del 6 de julio de 1997, aun cuando otros partidos también lo hayan hecho, éstos no tuvieron la fuerza ni el impacto que el partido oficial fue capaz de desplegar a través de numerosos frentes.

◦ ¿QUIÉN SE BENEFICIA DEL MIEDO?

El juego político mexicano es complejo por naturaleza. Señalar los laberintos por los cuales camina el poder requiere no sólo de un conocimiento sólido de la historia postrevolucionaria del país, sino además se debe poseer información suficiente de las corrientes políticas que arriban al gobierno en donde el PRI desde siempre ha tenido una presencia destacada, incluso ahora en que dejó de ser el partido aplanador que lo caracterizaba desde su fundación.

El PRI tuvo que enfrentar factores externos e internos con problemáticas de variada intensidad; con miras a mantenerse en el primer plano del poder a lo largo del tiempo, fabricó herramientas y técnicas para ade-

cuarse a las condiciones que la historia exigía. Mucho se ha escrito sobre las estrategias manejadas por este partido para ganar los procesos electorales, muchas de ellas rebasando el terreno de la legalidad. En este campo entró la llamada estrategia del *voto del miedo*.

El catedrático de la UAM-Atzacapotzalco, Agustín Pérez Carrillo opina que ante las elecciones para jefe de gobierno del D.F., el presidente Ernesto Zedillo "se vio obligado a respetar el voto aunque hizo todo lo posible como operador del PRI para ganarlos. Él no pudo hacer más, fue mal operador, no consiguió más votos, ha de haber dicho 'si nos dan una paliza yo no voy a hacer nada, por qué, porque no me conviene que haya violencia en México', por las cuestiones macroeconómicas, que no haya devaluación y el índice inflacionario y la bolsa; aquí viene un problema fuerte en el D.F. y la mínima represión afecta a lo macro, ve economía, no política, ni social; él cuida esas grandes dimensiones macroeconómicas".

Entrevistado en su cubículo de la Facultad de Derecho, añade:



“hay muchas personas o muchos operadores que saben cómo orquestar el *voto del miedo*, nada más que ahora fue tanta la reacción popular, tanta la inconformidad, que no les interesó el miedo, hubo la tentativa, pero dijeron no. Hay muchos operadores; pero no había el caldo de cultura adecuado para que tuvieran éxito estos operadores. Existen muchos y todavía los hay en la forma en que han trabajado durante mucho tiempo, sobre todo cuando los partidos de oposición empezaron a dar avances; entonces sí a buscar el voto por cualquier medio posible”.

Para Agustín Pérez el principal orquestador del *voto del miedo* es el PRI-gobierno, pues “tiene muchos elementos para comprar votos y para lograr el *voto del miedo*. Siento que en términos generales se puede presentar en cualquier partido y que son diferentes estilos; vamos a decir que las condiciones del PRI eran más adecuadas para orquestar el *voto del miedo*, por muchas razones: porque está en el poder y es el poder físico y el poder de autoridad, autoritario a veces; el poder económico, el poder que reparte recursos humanos, el poder que tiene puestos; el poder que da autorización, entonces yo tengo todo para infundir miedo, no digo que otros partidos no lo infundan, a su manera y sin poder. Entonces un partido como el Partido Demócrata Mexicano (PDM), ¿qué miedo puede infundir en las personas?, es muy relativo, pero no podemos decir que sólo el PRI ejerce ese tipo de presiones; tiene más elementos para ejercerla, pues tener el poder te da una dimensión muy grande y a veces no es tanto el dinero, es el ejercicio del poder”.

Por su parte, la investigadora de la UNAM, Paulina Fernández explica “hay muchos elementos de un ejercicio del poder con fines ocultos y hasta que no haya una crisis o un momento crítico, como fue el 20 de diciembre del 94, no empiezan a verse claramente y sin embargo, a pesar de esta evidente crisis, hay negación por parte del gobierno de la responsabilidad, o sea, no asume la responsabilidad ni en asuntos políticos, ni en asuntos económicos, ni en los sociales, por eso de entrada se trata de culpar a alguien y otra vez es al EZLN”.

Catedrática de la UNAM imparte seminarios relacionados a la investigación, partidos políticos, sistema electoral y legislación electoral, recuerda que en 1988 la mayor parte de los votos fueron de castigo contra el PRI y a favor del Frente Democrático Nacional (FDN) que encabezaba el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Sostiene: “el cambio de partido, el abandono del PRI y el ingreso hacia el PRD, en fin, una serie de defecciones por

parte del PRI nos indica que evidentemente ese partido está en crisis; pero no hay una alternativa que se esté creando, que sea un proyecto distinto o alternativo, no, se van y se meten en lo que ya existe, aprovechan la infraestructura existente porque al mismo tiempo los partidos han dejado de lado la formación política de sus miembros, los dirigentes no tienen una concepción clara”.

Añade: “partidos, con todo respeto, como el PRD se forman antes de tener documentos, es decir no se sabe qué principios van a tener cuando ya existe el partido. Históricamente, desde el siglo pasado, las cosas eran al revés, primero eran una serie de planteamientos y el que quisiera se suma y le entra, pero sabiendo a qué se va a atener, con base en qué va a trabajar, cuáles son los objetivos políticos del partido y ahora es al revés: entonces, la gente sin principios, la gente oportunista, la gente que se harta, que busca un espacio electoral, pues entra con esos pretextos, pero no tiene ninguna acción política”.

Sostiene Paulina Fernández que en 1997 el panorama político cambió radicalmente, pues quedó demostrado “que todo lo que decía el gobierno entre finales del 94 y durante el 95 no estaba sustentado en la realidad, en política económica, en paridad cambiaria, en nivel de precios, en control de la inflación, en independencia económica, en independencia política, etcétera. Hay un cambio en el EZLN, pues entra en un terreno de lucha política, en ese sentido hay un alejamiento por parte de la sociedad civil respecto a los acontecimientos en Chiapas. Hay otros cambios como la enemistad o el conflicto directo que había entablado Salinas contra el PRD, se suprime al irse personalmente y esto es un factor que distiende un poco las relaciones, ya no es tanto el enfrentamiento permanente; lo que hizo fue justamente poner más a disposición durante todo este período al PRD”.

La doctora Paulina Fernández, quien ha publicado varios libros entre los que están: *El espartaquismo en México*, otros sobre la corriente política de organizaciones de izquierda en los años 60, así como una coautoría de *En el sexenio de Tlaltelolco*, tomo 13 de la colección *La clase obrera en la historia de México, siglo XXI*. Los últimos libros publicados son: *Transición de la democracia* y otro más que actualmente está en prensa *Las perspectivas en el D.F.*, asegura que el presidente Ernesto Zedillo entró con una posición distinta al de su antecesor, “incluso pretende comprar el favor del PRD y hacerlo el aliado que juegue el mismo papel que el

PAN hizo con respecto a Salinas”, a cambio de que fuera, a partir del 94 y principios del 95. un nuevo partido, pero dentro del sistema. “se trataba de incorporarlo, prometiendo evidentemente una disposición distinta por parte del poder hacia los resultados electorales, hacia los espacios políticos que hubiera conquistado, eso hace que sean las condiciones ligeramente distintas con respecto del 94”.

Para la investigadora “hay dos o tres muestras de resultados electorales locales: Estado de México, Guerrero y otros estados en donde se permite, por decirlo así, que la población exprese el voto, se le respeta y se conceden los triunfos o se negocia en algunos casos. Los triunfos electorales de la oposición en diferentes estados de la República son importantes, y eso también estimula la participación electoral, alienta a la gente que vea que tiene más posibilidades por la vía electoral que por la vía armada y más posibilidades por la vía del PRD que por la vía de otro partido.

“Todos estos elementos van disminuyendo de alguna forma los temores de la población, el entorno político gubernamental; existe hasta la fecha la indefinición absoluta sobre los resultados de las investigaciones respecto al asesinato de Colosio y de Ruiz Massieu que se viene a agregar después de las elecciones del 94; pero que ya no constituye un motivo de temor, porque ya pasaron a formar parte de las noticias de todos los días, entonces dejan de tener importancia, la gente se acostumbra, baja la tensión, baja la presión y evidentemente baja el temor; entonces hay muchos elementos que funcionan de esa manera”.

También colaboradora en diferentes revistas científicas, académicas y de divulgación, Paulina Fernández explica: “se ceden algunos espacios como el D.F. en lugar de la elección directa; en 96 se modifica para la elección directa del jefe de gobierno, se le ven perspectivas al PRD y al mismo tiempo se le ven posibilidades de acuerdo; entonces el *voto del miedo* evidentemente no funciona, pero la estrategia o más bien la técnica electoral de hacer campaña para intimidar a la población y que ese miedo los llevara a votar por el PRI, creo que si acaso funcionó en el 94, menos funcionó en el 97 porque no había condiciones”.

Expone que en buena medida la gente de la capital padece a veces con menos crudeza muchas de las deficiencias de las políticas económico-sociales; pero también en muchos casos peor porque ya es gente que se vio expulsada de sus diferentes lugares de origen y es la que viene a aumentar aquí a la población en bus-



Expulsados de su lugar de origen vienen con una esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Foto: Oswaldo Hernández.

ca de una última esperanza: "en ese sentido tenemos los extremos del país representados en la capital; pero también hay que recordar que desde los años 70, si no es que desde antes, el PRI es minoría en esta ciudad; si no habían querido abrir las elecciones de manera más directa y con una posibilidad de participación de los partidos más vigilante era justamente por la certeza de que iban a perder las elecciones".

Especifica que la certeza de la derrota priísta se observó durante el experimento de las "elecciones locales, entre comillas, que tuvimos en el 95, el 12 de noviembre de consejeros ciudadanos, en donde supuestamente no debieron participar los partidos, no porque no tuvieran derechos o posibilidades, más bien creo que legalmente tenían razón los partidos de oposición en decir que ellos no tenían que haber participado, sino era para que no se identificara directamente la derrota de candidatos con el PRI desde dos años antes de las elecciones locales. Esta conjunción de elementos críticos que se dan y los contrastes más marcados en la ciudad es finalmente la síntesis de toda la situación nacional, y por otra parte, durante muchos años se conjugan factores de educación, despolitización, la concentración del país se refleja en todo eso, entonces también se permite una mayor conciencia política, una mayor información y, por lo tanto, también una mayor oposición. Hay una correlación más directa entre mayor educación y mayor información con conciencia política y una votación a favor de la oposición, y al contrario, en los lugares más atrasados de todo el país, existe mayor poderío por parte del PRI".

Descubrir la identidad de los orquestadores del *voto del miedo* no tiene mayor dificultad, basta con seguir las declaraciones a los medios de comunicación durante el tiempo de campaña para encontrarlos, tal como sucedió con el artículo de Luis González Souza, aparecido el 14 de junio del 97 en el periódico *La Jornada*, donde denunció al presidente de la Asociación de Banqueros de México (ABM), Antonio del Valle, quien a través de diversos medios manifestó su temor por la llegada al poder del partido opositor.



Luis González se pregunta por qué la prensa estadounidense reporta que, preocupados por las elecciones en puerta, mexicanos están sacando al extranjero millones de dólares. “¿por qué es la prensa de EU, y no la mexicana, la que reporta un hecho tan grave, y de paso difunde un temor típico de la élite político–empresarial de México? ¿Acaso se trata de un proyecto cular–binacional orientado a generar terror o caos en torno a un eventual gobierno cardenista, a base de profecías autocumplidas? Imposible olvidar la reciente profecía de Antonio del Valle... ‘Sin duda la aplicación del programa económico del PRD causaría una crisis muchísimo peor que la de 1995... incluyendo salidas masivas de capital’. Es decir, la fuga que ya es reportada en EU, pero que el banquero Del Valle calla”.

En el lapso en que se desarrollaron las campañas para la jefatura de gobierno del D.F., uno de los personajes más notorios

por su proselitismo fue el presidente Ernesto Zedillo, quien intensificó sus giras de trabajo en la capital. lo cual dejó una imagen negativa ante los líderes de opinión ya que contradecía en los hechos sus propias declaraciones de mantenerse al margen de las actividades proselitistas. Así lo denunció el 10 de mayo de 1997 Manú Dornbierer en su columna *Satiricosas* de *El Financiero*: “en cuanto al presidente Zedillo, que tanto se empuñó en un principio en decirnos que era diferente, al mandar la sana distancia a freír espárragos, demostró que es igual a todos y que no tiene las menores intenciones (o posibilidades) de promover un cambio de fondo en el agotado, obsoleto y ya muy peligroso, como hemos visto, sistema político mexicano”.

Por su parte, el reportero Elías Chávez cuestiona en la revista *Proceso* de la segunda semana de julio del 97, la actividad del presidente, al mencionar que apostando el triunfo a su partido, Zedillo se convirtió en el principal activista, olvidándose de su promesa de una “sana distancia”: de esta forma recordó a los mexica-

nos que gracias a la mayoría priísta, su gobierno fue capaz de enfrentar la "aguda crisis económica" que desató el error de diciembre.

Chávez citó una serie de ejemplos: "El 23 de abril, después de que el líder del PRD, Andrés Manuel López Obrador, le envió dos cartas en las que le reclamaba su actitud proselitista a favor del PRI y le advertía el riesgo de 'despertar al México bronco', el presidente contestó: *Ni la ley ni la democracia le autorizan a usted a pedir que me autocensure frente a la propaganda política de su partido, basada en el vituperio al gobierno.*"

El 16 de mayo de 1997, durante una gira de trabajo por Veracruz, Zedillo parafraseó uno de los anuncios publicitarios del PRI para criticar a los candidatos de la oposición que aseguraban poder resolver los problemas del país en un día, 'como por arte de magia'. Esos candidatos —añadió— 'son los mismos que hoy mienten a la ciudadanía tratando de convencerla de que el esfuerzo (del gobierno) no ha valido la pena y de que nuestra economía es como de carcacha o como de chatarra'. Paradójicamente, después de las elecciones del 6 de julio, Ernesto Zedillo cambió de actitud y de acuerdo con su investidura envió un mensaje a la nación elogiando la 'vocación democrática de los mexicanos'; felicitó a los candidatos, incluidos los de oposición, los cuales calificó de 'mexicanos patriotas que han puesto lo mejor de sí mismos en la mejor causa, que es la causa de la democracia'."

La práctica del *voto del miedo* es un secreto a voces, gran parte de la sociedad lo reciente, al mismo tiempo que intuye quién lo fabrica y cuáles son los canales por los que les llega; sin embargo, según los especialistas, todavía es largo el camino por transitar para llegar a una auténtica democracia, en donde por fin este mecanismo sea totalmente erradicado de las estrategias de quienes nos gobiernan.

◦ ¿FALLÓ LA ESTRATEGIA DEL MIEDO? TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA

Los avisos alarmantes de que nuestro país sufriría consecuencias terribles en lo económico y posteriormente en lo social si triunfaba la oposición en la capital mexicana, quedaron rebasados ante la decisión



Cuauhtémoc Cárdenas
Foto: Mauricio Ramírez. (12)

indeclinable de sus habitantes que se volcaron a las urnas en busca de un cambio democrático que les permitiera elevar su esperanza de vida. La apertura electoral tiene gran trascendencia para el futuro político de México debido a su sitio privilegiado dentro de la cúpula del poder. La victoria del PRD fue aplastante al conseguir los 30 distritos federales, 38 de 40 distritos locales y la jefatura de gobierno que cayó en manos de Cuauhtémoc Cárdenas con un 47.7% de los sufragios, contra el 25.5% del priísta Alfredo del Mazo, el 15.9% del

panista Carlos Castillo y del 6.9% del verde ecologista Jorge González.

El catedrático en derecho de la UAM-Atzacapatzalco, Agustín Pérez Carrillo, afirma categórico: "la óptica de las elecciones del 6 de julio de 1997, una vez pasado el proceso, me parece un resultado obvio, todos los antecedentes eran para que Cuauhtémoc Cárdenas saliera electo en forma muy clara y precisa. Aunque hubo las irregularidades normales que puede haber en un proceso electoral, ganó con tanta diferencia que no hubo posibilidades para atacar en alguna parte. El temor de muchas personas —en particular lo tenía—, de que se recurriera a caídas del sistema, a apogones o algo más generalizado, como la compra de votos, fueron superados".

Observador de los procesos electorales en México, el investigador no oculta su satisfacción porque los mexicanos hayan expresado su voluntad en las urnas "se compraron votos, pero la gente ya no hizo caso, ya no tuvo miedo de expresar su voluntad a través de



Alfredo del Mazo
Foto: Mauricio Ramírez. (12)

su voto, confió en que se contara y se hiciera bien; pero lo que importa ahora es que a esa gente le respondan tanto el electo como el mismo partido, pues ahora está comprometido el PRD y día con día se está ratificando que el voto fue bien razonado, alejado de la cuestión del miedo. En principio uno no puede confiar en el PRI-gobierno, sigue siendo fuerte, con posiciones muy poderosas que lo hacen fuerte en algunos estados, por ello el temor estaba justificado”.

Para nuestro entrevistado, el triunfo contundente que se registró en la capital del país significó un verdadero parteaguas en la historia política de México, pues rompió con los vicios arraigados que arrastraban los procesos electorales, entre ellos las estrategias del miedo. Sin embargo este avance tan significativo para la democracia, apenas comienza, el siguiente, en su opinión, “debe volverlo a dar la sociedad al adquirir el compromiso de participar en todas las actividades de la ciudad, sin dejar de lado la supervisión del quehacer cotidiano del nuevo gobierno, a quien le deben exigir en todo momento, a fin de crear las condiciones de la llamada nueva democracia”.

Para este investigador las bases para crecer políticamente como sociedad ya están dadas, en particular se distingue el que el IPE sea efectivamente ciudadano “mientras no esté incrustado ahí el secretario de Gobernación, no tiene la posibilidad de remover los logros ciudadanos, es una especie de garantía que pasó la primera prueba. Esa parte de la reforma política fue importante, pero deseo dejar en claro que no fue impulsada por el Ejecutivo, sino que es el resultado de la lucha de los partidos de oposición, principalmente, así como de muchos ciudadanos independientes, del gremio de periodistas, de las universidades, de la academia, de organizaciones no gubernamentales, preocupados porque los procesos electorales asumieran su verdadero valor como mecanismo de la democracia, pero ello no debe atribuirse como una iniciativa del Ejecutivo actual”.

Pérez Carrillo puntualiza “la legitimidad de los procesos electorales no se da por los números o las estadísticas, ni aun porque se diga ser legítimo por elección del pueblo, no es cierto, lo que es menos importante desde este punto es el voto, es necesario, pero es menos importante: lo más trascendente es poder discutir,



Carlos Carrillo
Foto: Gilberto Contreras 1151

poder debatir, llegar a que me convenzas o que yo te convenza a ti y si no nos convencimos llegar a una decisión sensata, racional y de compromiso que abarque tanto lo que tú pretendes como lo que yo pretendo, y eso se da todos los días. El proceso de legitimación es un proceso en constante movimiento, yo tengo que ser legítimo por todas las actividades que estoy realizando”.

Esta aseveración la comparte Jaime Castrejón en *La política según los mexicanos*, donde señala que existe un deseo de democratización en la sociedad mexicana, lo cual significa la separación de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), el fin del presidencialismo y la erradicación de la corrupción: de este modo el escritor explica que las aspiraciones populares son mayores pues existe una oposición real por parte de los partidos y la mitad del país votó por ella. Señala “la actitud de los mexicanos es producto de un largo periodo de frustración que con cada ciclo crecía por el deterioro de la situación económica y política de la población, en tanto el gobierno se consolidaba y se alejaba de su compromiso con la masa”.

Todavía queda en la memoria lo que el escritor Eduardo R. Huchim dijo en la revista *Expansión* el 26 de marzo de 1997: “El miedo que el partido de Estado busca y promueve, pretende imbuir en la sociedad la noción de que sus bienes e intereses resultarán disminuidos al cambiar el partido en el poder. En diversos segmentos de la población —cada vez son menos pero todavía tienen importancia— encuentra eco ese miedo al cambio, la idea de que la pérdida del PRI de su hegemonía en el Poder Legislativo primero y del Poder Ejecutivo después, generará una grave inestabilidad política y económica, a consecuencia de la cual la sociedad sufrirá graves pérdidas”.

Para este periodista, quien tiene como última novela política *Los Conjurados*, afirma que dentro de los sectores más influenciados por la estrategia del miedo, estuvieron los empresarios que de alguna manera tenían vínculos gubernamentales. “El miedo al cambio no sólo afecta a estratos sociales altos en ingresos y/o en cultura, sino también a segmentos pobres y/o poco ilustrados. Frecuentemente éstos temen perder una concesión en la ciudad, un pedazo de tierra en el campo, un empleo industrial, la posibilidad de comercializar su producción rural, la instalación de un servicio público o todo un cúmulo de posibilidades de sustento o progreso que el sistema político mexicano se ha encargado exitosamente de asociar con el partido de Estado, como si

de la permanencia de éste en el poder dependiera la concreción de las legítimas esperanzas sociales”.

Esta denuncia de Eduardo R. Huchim, en sus propias palabras, buscaba concientizar a los ciudadanos en edad de votar para que lo hicieran por aquella corriente política que satisficiera sus expectativas de vida sin hacer caso de la táctica electoral del miedo, ya que si la oposición arribaba al poder no se desencadenaría, por ese sólo hecho, un desastre económico como lo vaticinaban los agoreros del gobierno priísta.

La estrategia que desarrolló el PRI durante la campaña electoral para jefe de gobierno del D.F. y diputaciones federales fue significativamente orientada al miedo, el principal enemigo, según las declaraciones del presidente del partido, Humberto Roque, lo representaba el PRD y su izquierda con apariencia social que pronto se convertiría en dictadura, seguido por el PAN donde la derecha empieza por simpática y termina en el fascismo. El centro, representado por el PRI, de entrada garantizaba el equilibrio en el ejercicio del poder, sin embargo, esta posición que por todos los medios hicieron llegar a la población poca mella hicieron en el ánimo de los votantes que sólo esperaban el 6 de julio de 1997 para manifestar su elección por la oposición.

Según analistas políticos, dentro de las estrategias que el PRI desarrolló para enfrentar los comicios del 6 de julio pasado, estuvieron el de lograr una imagen de credibilidad ante la sociedad mexicana, así como ventilar, a través de los medios de comunicación, los errores de sus enemigos con el propósito de menoscabar la delantera que sus opositores tenían en la población del D.F.

En el escenario de la primera estrategia, la táctica se avocó a hablar insistentemente de la renovación que imperaba hacia el interior del partido, la democratización de sus hombres postulados a ocupar puestos públicos, los aciertos económicos del presidente Zedillo, máximo líder de los priístas, las cualidades de Alfredo del Mazo, candidato a la jefatura del D.F., la experiencia histórica como partido que ha sabido conducir los destinos de México y como la organización que ha velado por los intereses de los trabajadores, entre otros puntos.

En el ámbito de ataque, el PRI manejó varios frentes principalmente contra el PRD, siendo el arma del miedo una de las más destacadas, la cual englobaba desde el riesgo de caer en el caos económico, hasta la de naufragar bajo la conducción de un gobierno inexperto que se enfrentaría a la megaciudad con toda la proble-

mática que ésta arrastraba. Hubo señalamientos directos a través de su candidato Alfredo del Mazo y del entonces presidente del CEN del PRI Humberto Roque Villanueva contra Cuauhtémoc Cárdenas, e incluso un mes antes de las votaciones se suscitó un escándalo por la aparición de videos donde se mostraban montajes de imágenes violentas de cualquier signo y época, sobre el rostro sonriente de Cárdenas y con trucado discurso perredista fuera de contexto, los cuales eran reproducidos a una velocidad de 40,000 copias diarias para repartirse en todos los rumbos de la ciudad, acto que muchos analistas atribuyeron a la desesperación que experimentaba el PRI ante la proximidad de los comicios.

El investigador de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, Álvaro Arreola, juzga: "el papel que asumió el PRI es el mismo de siempre, ellos quisieron ganar, hicieron todo lo posible por lograrlo pero se toparon con circunstancias que los rebasaron. El PRI actuó igual, con una campaña de medios muy importante a través de la televisión y a través de las grandes pancartas de propaganda, exhibió una calidad enorme, gastos enormes, pero no tuvieron respuesta."

El escritor Castrejón Díez coincide con esta apreciación en su libro *La política según los mexicanos*, donde menciona que en los últimos tiempos se percibe una sociedad civil más amplia y crítica, que explora nuevas formas políticas de pensar, agruparse y actuar. Enfatiza que uno de los valores políticos más importantes en la actualidad es el derecho de las mayorías, "la necesidad de una sociedad insatisfecha, que desea participar abiertamente en la negociación de las soluciones nacionales. Su objetivo central es limitar al régimen presidencialista, mediante un sistema de partidos que pueda articular sus demandas. Ésta es la razón por la que distintas fuerzas nacionales se aglutinan en partidos y grupos diferentes, para combatir la hegemonía de un solo partido".

Existen teóricos sociales que aunque aceptan la existencia del *voto del miedo*, estiman que otros son los verdaderos valores para que la sociedad oriente sus decisiones electorales. Tal es el caso de Álvaro Arreola quien opina que los comicios en el D.F. no necesariamente son un ejemplo del *voto del miedo*, porque compa-



"Tenemos, hoy día, una ciudadanía que no se deja engañar", Álvaro Arreola. Foto: Gabriela Espinosa.

rativamente con el proceso electoral del 94, como en el 91 "el PRD se mantuvo como una fuerza política sumamente importante, lo que hay que considerar es la diferencia que existe entre una candidatura personal y una candidatura partidaria. 1991 es una elección intermedia en donde se eligen senadores y diputados; 1994 sí es una elección presidencial, pero vota toda la República no sólo el D.F. En México estamos recuperando una actitud activa frente a la política, de tolerancia, de respeto, apenas está naciendo; no estamos en ninguna transición democrática, estamos naciendo apenas al espacio democrático, son, desde mi punto de vista, los valores básicos para entrar al juego democrático".

El investigador juzga que el *voto del miedo* fue manifiesto durante la gestión de Carlos Salinas de Gortari, quien dirigió sus ataques para restarle fuerza a la oposición, "era un *voto de miedo* para castigar tanto al PAN como al PRD, pero a nivel nacional, no en el D.F.", obviamente esta estrategia tuvo sus repercusiones en los resultados del 95 a la hora de elegir consejeros ciudadanos ya que la gente se abstuvo, "porque consideró que eso no era útil, no servía para poder tener ellos un intermediario entre gobierno y sociedad. O sea que el *voto del miedo* no funciona en determinados lugares cuando la población, como es el caso del D.F., tiene una actitud cívica racional e histórica. En este último año tenemos una ciudadanía que venía experimentando de alguna u otra manera su inquietud y su particular relación en torno a la vida política nacional".

El abstencionismo registrado en el 95, que osciló entre el 80 y 90%, dejó entrever "primero que la ciudad de México no es una entidad que particularmente pide ser comparada con otra —dice Álvaro Arreola—, tiene sus propias reglas, su propia historia y una serie de perfiles que la hacen muy diferente, uno de ellos es precisamente la actitud política de la ciudadanía. Viene 1997 y cuando uno pensaría que la lógica del abstencionismo en el D.F., va a ser parecido al del 95, la respuesta es contundente: se participa, pero además se hace, casi en forma unánime hacia un sólo partido político



co, el PRD, hace ganador a un hombre que en el 88 había sido candidato de un Frente Democrático. Es decir, hay dos pistas que corren paralelas, una un hombre público, que hace política y que logra tener la suficiente entereza para sostenerse durante 10 años: Cuauhtémoc Cárdenas; y en la otra carretera, paralela a ésta, una ciudadanía altamente vigilante, crítica, politizada, que no abandona con quien tuvo una vinculación muy importante en el 88. Ese despertar cívico se sostiene y finalmente hace posible que Cuauhtémoc Cárdenas logre la jefatura de gobierno del D.F.

“Por otra lado —sostiene el académico—, si nosotros quisiéramos también meternos hacia lo que es el escenario del subsistema electoral, no dejaron de actuar con los viejos mecanismos de control los diferentes partidos; tratándose por ejemplo del PRI o del PAN, la singularidad del D.F., fue el rechazo contundente al PRI, pero también igualmente semi-total hacia el PAN, que de las 40 posiciones distritales en las cuales se integra la Asamblea, en su mayoría fueron obtenidas por el PRD, es significativo, es decir, no hay contendiente electoral. El PRD tiene dos contendientes políticos, el PRI y el PAN; pero, electoralmente hablando, se mantiene como la primera gran fuerza, esto va a permitir obviamente que el gobierno del D.F. logre establecer un cordón de relación entre el Poder Legislativo y Poder Ejecutivo, cosa que veremos posteriormente; pero este es el escenario que, cuando menos en las cifras y datos, arroja el 6 de julio del 97”.

Para la doctora en ciencias políticas de la UNAM, Paulina Fernández, la historia a partir de diciembre del 94 hasta la fecha, dieron la razón al EZLN respecto a que la mayor parte de la población estaba harta y en verdad colmada de una serie de irregularidades que no alcanzaban a entender por qué, y aunque no las veían muy claramente sí las presentían. “Esta situación, donde hay una enorme solidaridad y una enorme cantidad de movimientos de gente, de apoyos, de artículos, de trabajo nacional e internacional que demuestra que esto no provocó miedo en la población, al contrario, provocó miedo en el gobierno”.

La investigadora considera “la desventaja del PRI es que está tan deteriorado, tan decadente, tan vacío y no tiene proyecto de alternativa, entonces simplemente por *default* puede ser que cualquier otro partido de oposición pueda acceder al poder, simplemente por votar en contra del PRI. Muchos de los votos, en elecciones anteriores, pero más los de 88 y 97, fueron votos anti-PRI, hay una despolitización de la población; pero esta población, que

votó mayoritariamente por Cárdenas no tiene por qué permanecer fiel a él en el 2000, si no hay una reciprocidad, un beneficio, una ventaja que vean claramente; pero ¿quién nos dice que no van a votar por el PAN?

Según sus propias conclusiones sobre los comicios anteriores a 1997, la gente no votó por el PRI por miedo "creo que hay una recomposición de las alianzas políticas del partido que basa su apoyo en una sustitución del corporativismo, que antes era con base en la organización de obreros y campesinos que estaban controlados a través del PRI, con lo cual estaba garantizado su voto. Pero ya no ha habido posibilidad de control, porque no ha habido ninguna satisfacción, ni apoyo, ni una relación con la cual se sientan comprometidos los obreros y los campesinos. Desde el 88 se demostró que el voto obrero fue anti-PRI y el voto campesino estaba totalmente disperso, sólo en los lugares en donde estaban muy atrasados, muchos de ellos sin siquiera tener elecciones, es de donde salió el voto masivo para el PRI; sin embargo también esto se agota porque hay una multiplicación de partidos, una inconformidad creciente, además de ciertos triunfos locales que se conocen".

Para Paulina Fernández la población adquiere cierta fuerza cívica frente al poder, esto dificulta hacer un voto corporativo, sin embargo, existen "nuevos sectores sociales que son víctimas, producto del modelo neoliberal, que al mismo tiempo se convierten en nueva mercancía y son todos los que viven de manera irregular, es decir, comerciantes ambulantes, transportistas de microbuses, de taxis piratas, paracaidistas, habitantes de terrenos irregulares, de zonas ecológicas, en reservas federales, que están con el consentimiento de quienes tienen el poder, y que en épocas de campaña, justamente lo que hacen es cobrar las facturas de esos apoyos, 'entonces te doy tantas placas, te doy tantas calles, te permito vender durante tal temporada', aunque de ello resulten otra gente perjudicados, para eso está el apoyo del PRI.

"Ese es el tipo de recursos sobre la irregularidad de la gente de los cuales se nutre más como bases sociales del PRI, ya no son los sectores tradicionales, plenamente incorporados. Por lo tanto, sólo es el poder el que puede



"La población estaba harta y en verdad colmada de una serie de irregularidades" Paulina Fernández.
Foto: Gabriela Espinosa.

intimidar a la población, puede amenazarla y por lo tanto cobrar la factura del miedo. Sin duda estos resultados perfilan al PRD como uno de los serios aspirantes para alcanzar la presidencia del país en el 2000, pero todo dependerá de la actuación que realice el actual jefe de gobierno, dentro de un escenario sumamente difícil”.

La inquietud de la ciudadanía por tener una mejor representatividad en el gobierno tuvo múltiples motivos, el principal puede situarse como una búsqueda por mejorar sus condiciones de vida, aunado a la necesidad de seguridad que en estos momentos el PRI no podía ya ofrecer. En este sentido, Arturo Ortega Blake, quien es egresado de la UNAM con la especialidad en planeación y posgrado en Europa, participó como consejero ciudadano en la delegación Tlalpan donde dio inicio su trabajo con la sociedad civil, opina “el PRD no ganó en el D.F., ganó la esperanza de cambio que tiene la sociedad en su conjunto, aunque ahora todo mundo se dice perredista”.

Asegura “el miedo fue una herramienta muy depurada de la mercadotecnia; pero la sociedad votó por el cambio y ya se observó a partir del 6 de julio (1997), donde se albergó la esperanza de un camino distinto. Hoy la sociedad espera cambios en la manera de gobernar, va a exigir respuestas al mismo tiempo que será más participativa, sobre todo es mucho más politizada; creo que ha sido un error de padres, abuelos y tíos aquel planteamiento que aseguraba ‘de política y religión ni hablen porque nadie se va a poner de acuerdo’, al contrario sí debemos discutir, seguramente hoy tendríamos otro escenario”.



“El mundo fue una herramienta muy depurada de la mercadotecnia”. Arturo Ortega Blake. Foto: Cayetano Hernández.

Becado en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), donde tomó un curso de planeación regional, para después incorporarse a las Naciones Unidas, aclara “el voto del miedo fue la estrategia planteada a partir del levantamiento en Chiapas en 1994, ahí se argumentó la posibilidad de cómo orientar eso, la sociedad sí voto por miedo, pero no era un miedo al cambio, sino a un cambio más violento, no un cambio pasivo y el voto del miedo era manejado como la esperanza del voto para dejar las cosas como están, por el miedo a empeorar. Ahora, en 97, es por una gran politización que se da y por muchos cuestionamientos sobre el quehacer

prista, con muchos errores, entonces se viene la votación pero se da al contrario de la otra, se da como un efecto en donde era la votación por la esperanza y el PRD supo aprovechar muy bien, aunque ahora falta juzgar el desempeño de los designados porque si cometen errores la población empezará a buscar otros partidos o incluso crear otras corrientes”.

El vicepresidente de la Comisión de Fomento Económico de la Asamblea de Representantes, Alejandro Vázquez Enríquez, explica “como partido, el PRI no se planteó una derrota, se llevó a cabo un proceso electoral muy intenso, muy fuerte, sin embargo no se obtuvieron los resultados esperados y para el PRI esto fue una derrota importante. Sin embargo, nosotros respetamos el resultado electoral y eso nos plantea nuevos retos, estamos viviendo un momento político distinto porque en el D.F. se ha avanzado mucho en términos de la democracia. La ciudad de México, siendo una de las ciudades más viejas en el mundo, es joven en este avance democrático”.

De acuerdo con su nueva encomienda, revela que la Asamblea Legislativa tuvo su primer avance ya que ahora no sólo hace reglamentos, sino también tiene una actividad legislativa plena. “Aunque hay una mayoría perredista —dice—, considero que su actuación tiene serias deficiencias, tiene una gran responsabilidad pero le hace falta darle una verdadera dimensión a esto y estar a la altura del desarrollo democrático”. Vázquez Enríquez reitera “nuestra actitud como oposición en la Asamblea es constructiva en todo sentido, marcamos las cosas que consideramos no son adecuadas, somos muy claros, nuestra obligación como diputados es señalar donde hay problemas o decisiones que pueden perjudicar lo que quiere o anhela la ciudadanía y por lo cual votaron”.

Asegura que el planteamiento del PRI en la Asamblea es tener “un trabajo legislativo de altura”, y se queja: “la experiencia obtenida hasta hoy es que no hemos encontrado ese diálogo, esa tolerancia, por el contrario nos encontramos con limitaciones, decisiones que han tomado la mayoría en forma aplastante. Tradicionalmente el PRI ha sido la mayoría y la ha sabido utilizar de una manera responsable, constructiva, con conocimiento de causa, si bien a veces en las iniciativas se podía ver que había un resultado de mayoría, en el interior se tenía ese espíritu de acercamiento con las minorías. Ellos no son los dictadores aquí —señala en alusión al PRD capitalino—, son simplemente la mayoría y deben aprender a convivir con los que representan la minoría y la verdad no hemos encontrado ese espíritu”.

Sin duda el nuevo discurso político que se maneja en la cúpula del poder en México, es una consecuencia de la presión que ejercieron los habitantes de la capital al momento de convocarlos a las elecciones del 6 de julio de 1997. La estrategia del miedo que con insistencia fue denunciada en los medios escritos, quedó rebasada por la decisión de la población en hacer valer su voto, sea por la búsqueda de mejores condiciones de vida o por la esperanza de una mejor democracia.

El gobierno de Cárdenas por todo lo que conlleva significa el inicio de una nueva etapa política que bien puede ser la plataforma sólida que impulse la transición en los próximos años a la constitución de un nuevo régimen democrático y de justicia social. La elección no fue sólo la sustitución de un gobierno por otro. Cárdenas es el primer gobernante electo en la capital del país por el voto mayoritario de los ciudadanos, por quienes asumió el compromiso de dar solución a los múltiples problemas de la metrópoli.

◦ EL FUTURO ELECTORAL Y EL VOTO DEL MIEDO

A dos años de arribar al nuevo milenio, México vive una de las transformaciones democráticas más importantes de toda su historia gracias a una sociedad cada vez más crítica, politizada y exigente, que a través de la valoración de su voto, salvaguarda su decisión de obtener una oferta política más amplia y de resultados. Según los analistas políticos, este movimiento democrático, que de alguna manera tuvo su primera victoria el 6 de julio de 1997, ahora tiene la oportunidad y certidumbre para obtener más logros siempre y cuando la sociedad no pierda su espíritu crítico, además de seguir vigilando cada proceso electoral para evitar que los partidos políticos maniobren tácticas que demeriten en la libre manifestación del voto.

El investigador de la UAM-Atzacapozalco, Agustín Pérez Carrillo, argumenta que después de que el *voto del miedo* fue rebasado, el futuro se presenta más prometedor en las próximas elecciones; sin embargo, remarca la importancia de concebir la democracia, en el significado de un Estado de derecho "de acuerdo con los principios del régimen democrático. Faltan muchos vehículos de participación, el ciudadano sólo lo hace en momentos cruciales del voto, pero no participan en asuntos que le interesan como comunidad, en la manera de exponer los argumentos, aunque es cierto que la gente no confía por eso es que no participa. Se logró algo de confiabilidad en las elecciones, pero no se tiene confianza en las autoridades todavía, no se cree en las autoridades y ellas muchas veces hacen lo posible para que no se les crea. Al Estado no le interesa que participen, obviamente, o al gobierno, entonces no da más y en particular se conforma con la poca participación que pueda haber".

Para este catedrático las elecciones del 2000 serán escenario de una lucha muy fuerte entre el PRD y el PAN "es un sentir y un decir con base en los antecedentes, lo que yo preguntaría es cómo se levanta el PRI, con qué líder, cuál es el perfil y qué personas son adecuadas a ese perfil". Añade que en el proceso electoral para presidente "habrá más variables, más luchas, los



Agustín Pérez Carrillo
Foto: Gabriela Espinosa.

partidos se van a preocupar por otras cosas; ya hay más conciencia, hay más madurez, no toda la que se desea hay muchas fallas, pero al menos ya se votó mejor”.

Después de las elecciones para jefe de gobierno del D.F., en los medios de comunicación se volcaron un sinnúmero de opiniones sobre lo acontecido, así como las perspectivas en el futuro político. Javier Solórzano Zínzer aseguró dos días después de los comicios en *El Financiero* “la elección del domingo no fue el resultado del pensamiento inmediato ante la boleta, es el resultado de años que llevan al ciudadano a tomar una determinación sobre lo que quieren en materia de gobierno y del ejercicio del poder. La victoria de unos representa su consistencia y paciencia, la derrota de otros significa su falta de atención y revisión de los temas prioritarios para acercarse a la sociedad.

“Si bien la vida no empieza ni termina con el domingo, se abren espacios reales al valor del voto y de la democracia... no hay duda que el proceso... es finalmente un triunfo de todos. Ganaron los partidos, ganamos en confianza, los organismos electorales pasaron la prueba de la duda y vencieron a la terrible desconfianza. La clave, como todo en la vida, está en función de lo que viene. Si no tenemos la capacidad para hacer madurar pronto las divisiones de opiniones y tendencias, en la sociedad mucho de lo ganado se puede convertir en desilusiones que no alcancen a hacer entender al ciudadano el valor de lo que hoy objetivamente hemos avanzado”.

En el mismo medio, José J. Castellanos dijo el 1 de agosto del 97, “el retroceso del PRI era esperado. En realidad, la acumulación de los agravios sociales por parte del partido del poder ha sido tal, tan constante, consistente y de tal amplitud, que lo verdaderamente sorprendente es que el colapso no haya sido mayor. Sin embargo, el trauma postelectoral caló tan hondo en la sociedad mexicana que, finalmente, sirvió para romper la barrera del miedo al cambio. En el 94 se habló del ‘voto del miedo’, que dio al presidente Ernesto Zedillo una legitimidad contundente y fuera de duda —contrastante con la dudosa e incierta con que llegó al poder el presidente Salinas—, que parecía asegurar una conducción tranquila del país al primer mandatario”.

En entrevista, el investigador de la UNAM Álvaro Arreola, afirmó que prácticamente estamos ya en la campaña presidencial del 2000, “el juego de la lucha presidencial ya se inició desde el 6 de julio del 97, con el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas, con la consolidación del PRD y PAN en la Cámara de Diputados, se forta-

lece con los triunfos en Jalisco, en Veracruz, con el escenario electoral en Tabasco, también se afianza con la incipiente erradicación del sistema clientelar histórico que practica el PRI, aunque es obvio que todavía falta mucho por informar a la ciudadanía sobre estas operaciones”.

De acuerdo con su experiencia los comicios del 2000 tendrán un sistema electoral fortalecido “con toda la dinámica que están imprimiendo los partidos en muchos espacios de la vida nacional, es una hipótesis, aunque no precisamente sean éstos los mismos contendientes, yo creería más en una serie de alianzas priístas–panistas, perredistas–panistas, etc., hay una tendencia muy interesantes a nivel regional y a nivel nacional que estarían impactando; hay sectores empresariales que están participando, por ejemplo el Grupo Monterrey, no creo que no quisieran participar con una decisión propia en la campaña presidencial teniendo a Canales Clarión ahora de gobernador; son sectores que participarán con una intensidad desconocida porque son actores; han dejado de ser solamente esos sectores que hacían por la vida productiva, hoy participan del poder.”

La hipótesis del anterior investigador sobre las alianzas estratégicas, coincide en algunos puntos con el planteamiento que Jaime Castrejón señala en su libro *La política según los mexicanos*: “Los partidos políticos viven una época de redefinición, más obligada por las circunstancias que por voluntad propia. El Estado de partidos que hasta hoy impera les ha evitado la preocupación de posibles candidatos independientes, candidaturas comunes o coaliciones, que pudieran rebasar sus estructuras. Sin embargo, esta etapa tendrá que superarse si el país transita a la democracia y la sociedad comienza a expresar ideas por fuera de los principios y plataformas de los partidos formales.

“Actualmente, todos los partidos luchan por conseguir un espacio en el centro del espectro ideológico, lo que implicaría que su oferta política fuera similar. Sin opciones reales, la población y los sectores radicalizados podrían buscar sus propias soluciones fuera de los partidos. A los partidos comienza a afectarles la macro-tendencia de la tensión entre el centro y la periferia, lo que podría, desembocar en la aparición de partidos locales que les restarían simpatizantes a los partidos nacionales. Muestra de ello son los triunfos del PAN en Jalisco, Guanajuato y Baja California, donde la gente votó, no por el partido nacional, sino por las figuras que realmente representaban una alternativa local. No sería descabellado pensar que en las elecciones presidenciales del 2000 con-

tendiera Fox, al margen del PAN, apoyado por una coalición de fuerzas progresistas sin distintivo político”.

La doctora Paulina Fernández considera que el D.F., es, por decirlo así, la plaza político-electoral más importante de todo el país, es una plataforma que puede ser de lanzamiento, o de consolidación de un poder, pero también puede ser un fracaso rotundo, “las condiciones legales en las cuales llega el jefe de gobierno son muy desventajosas por proceder de un partido de oposición, más que si hubiese llegado a gobernar cualquier estado de la República. Las normas tradicionales del sistema político mexicano por supuesto hacían pasar por el centro y por el Ejecutivo Federal, a cualquiera que quisiera aspirar a la jefatura de gobierno, pero eso era a través del PRI; en cualquier otro partido la procedencia de los candidatos era múltiple, no necesariamente tenía que pasar ni por los organismos de poder ni por los de representación popular, ni por los de dirección nacional”.

Partidaria de la inexistencia del *voto del miedo*, Paulina Fernández externa que las maniobras para seguir amarrando los votos serán a partir de la complicidad que dé el partido en el poder con aquellas organizaciones que se encuentren cometiendo irregularidades, sean paracaidistas, vendedores ambulantes, taxistas piratas, etcétera. En el caso del D.F., el principal compromiso al cual se enfrenta el actual jefe de gobierno es combinar eficiencia con democracia, pero “si no cumple con esa expectativa, por más que el 2000 esté en la puerta, por más que hayan votado por él, en el 97, difícilmente la sociedad ratificará ese voto”.

Para el especialista en planeación económica y social, Arturo Ortega, las metas para el 2000 aún son inciertas. Desde su perspectiva los vicios en los sufragios aún van a perdurar pero ahora estarán enfrentados contra una sociedad civil más crítica y vigilante, a la cual los gobernantes tendrán que abrirse en las decisiones que tomen “porque en muchos casos la gente más capaz es apartidista y esa gente es la que no se está aprovechando en México, gente capaz, con proyectos, pero no a través de partidos. Este país debería ser un conjunto nuevo de nosotros como familia, poner nuestro granito para aportar a la comunidad y al país y así hacerlo cada vez más ambicioso”.

Por su parte el diputado federal perredista, Pedro Saucedo, optimista de que a partir de las elecciones del 97 se haya terminado con las tácticas fraudulentas con las que se induce el voto, comentó que la posición que actualmente tiene su partido conlleva una gran responsabilidad, “sobre todo para cumplir las promesas de

campaña que satisfaga la fe y la esperanza que tiene la gente por cambiar un poco la problemática que tiene la ciudad y el país. Creo que el compromiso es grande, más que la satisfacción, la necesidad de un cambio absoluto, aunque existirán errores que por supuesto serán sancionados. La meta para arribar al 2000 es trabajar fuertemente, desarrollar el mejor esfuerzo de toda la fracción y reforzar el esfuerzo del trabajo, si existe la posibilidad de que algún miembro de nosotros llegue a la presidencia de la República le daría una imagen al partido más fuerte, más sólida y tendríamos más apoyo de la misma población”.

Sin embargo, el asambleísta del PRI, Alejandro Vázquez Enríquez cuestionó los comentarios para la sucesión presidencial realizados por algunos partidos, ya que apenas se inició el cuarto año de gobierno del presidente Ernesto Zedillo, “no es momento para pensar en eso, sin embargo ahí está en el escenario y creo que corresponde al proceso de conformación política que está viviendo el país, porque vemos actitudes en partidos como el PAN, donde gente que milita en ese partido claramente dice que está compitiendo. También lo vemos en el PRD con figuras que ya de alguna manera, como el ingeniero Cárdenas, que desde antes del proceso electoral se le marcó la jefatura del D.F. como un peldaño más, si tiene un buen desempeño, fuera el candidato natural”.

Respecto a su partido, argumenta: “está en transición y no ha sido exento a este tipo de cuestiones, ha habido algunos priístas que han hablado y que se han referido al tema del 2000. Siento que esto está en un contexto nacional, el país está cambiando y evidentemente se refleja en el área de los partidos y en particular en el tema de quién será el candidato para el 2000. El diputado Manuel Aguilera, que es el presidente del partido en el D.F., ha dicho que tiene toda una estrategia para tratar de ganar la confianza del electorado. Nosotros somos la segunda fuerza electoral, tenemos alrededor de un millón de votos, no es nada despreciable, es alrededor del 25% del padrón electoral que hasta la fecha conocemos”.

Estima que la clave para que su partido aspire al éxito depende de hacer una estrategia para mantenerse en contacto con los ciudadanos y que “los



Vicente Fox, gobernador de Guanajuato, es uno de los aspirantes a contender por la presidencia en el 2000. Foto, Oswaldo Hernández.

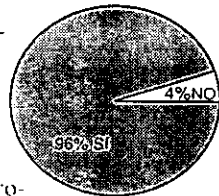
habitantes vuelvan a sentir confianza en el PRI del D.F., y ¿cómo puede darle confianza? pues haciendo el trabajo político que le corresponde hacer, hay que estar muy atento a las demandas del ciudadano, que el partido se convierta en un interpretador, en una instancia política como debe de ser para estar apoyando las demandas de los ciudadanos, con una actitud seria, responsable y abierta”.

Adelanta que la estrategia que seguirá su partido para las futuras elecciones en el D.F. “es un trabajo de consolidar lo que ya tenemos en él para que el partido pueda competir otra vez en las elecciones del 2000 y ganar nuevos adeptos, recuperar la confianza de la gente que una vez votó por el PRI y que por ahora buscó otra alternativa”. Respecto de las posibles alianzas políticas con otros partidos, afirmó “evidentemente se pueden dar, habría que ver hasta qué momento, hasta dónde lo permite la ley electoral. Estamos viviendo un ambiente con una apertura donde los actuales partidos, de alguna manera, expresan sus intenciones de ser candidatos para tal o cual puesto de elección popular con mucho más apertura” concluyó.

Las vicisitudes del voto aún no terminan, todavía falta mucho para que se consolide dentro de un marco de pleno respeto. Según los analistas entrevistados, las maniobras para inducirlos no van a desaparecer, es seguro que las tácticas se actualicen a los nuevos tiempos, aunque ahora tendrán enfrente a una sociedad más vigilante y consciente de estas presiones. Por lo pronto, la inoperatividad del *voto del miedo* fue manifiesta en las elecciones del 6 de julio de 1997; sin embargo este hecho no garantiza que en el futuro ya no sea utilizado, son muchas las ganancias que produce el poder como para dejar a un lado cualquier acción que permita seguir en él.

La democracia tiene otra carta a su favor: la independencia que adquirió el IFE respecto del gobierno federal, así como la normatividad jurídica que da sustento al voto; pero, de acuerdo con la argumentación de estos especialistas, sólo será posible si la propia sociedad no pierde su espíritu crítico y vigilante.

Para ejemplificar este comentario, se hizo un sondeo con muestra aleatoria a principios de 1998 a 50 personas mayores de 18 años que viven en el Distrito Federal, sin importar sexo, oficio, nivel de estudios. De acuerdo con el sondeo los habitantes de la capital participaron activamente en el proceso electoral, pues del total de encuestados dos no votaron, lo que en porcentajes significa que el 96% sí lo hizo contra un 4% que no.



¿Votó el 6 de julio para elegir jefe de gobierno del D.F.?

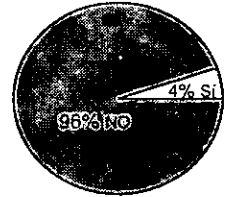


¿Fue democrático el proceso electoral del 6 de julio para elegir jefe de gobierno del D.F.?

De este universo la mayoría opina que el proceso electoral para elegir jefe del gobierno del D.F., sí fue democrático, 42 personas contestaron afirmativamente contra 8.

Así también la tendencia de opinión de los encuestados sobre si su voto fue manipulado, 48 contestaron que no y 2 dijeron que sí.

¿Considera que su voto ha sido manipulado alguna vez?

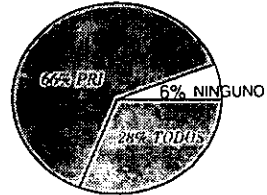


¿Conoce el significado del voto del miedo?

De estos mismos ciudadanos 37 aseguraron no conocer el significado del *voto del miedo* y por el contrario 13 contestaron afirmativamente.

Resulta paradójico que mientras la mayoría de los entrevistados dijeron desconocer el significado del *voto del miedo*, casi todos aceptaron la existencia de una manipulación del sufragio provenientes de los partidos políticos, en términos concretos 47 entrevistados lo afirmaron. De la cifra anterior, 33 personas acusaron al PRI como el principal manipulador, mientras 14 señalaron a todos los partidos políticos y sólo 3 ciudadanos mencionaron que ninguno.

¿Para usted la manipulación de los sufragios tiene origen en algún partido político?

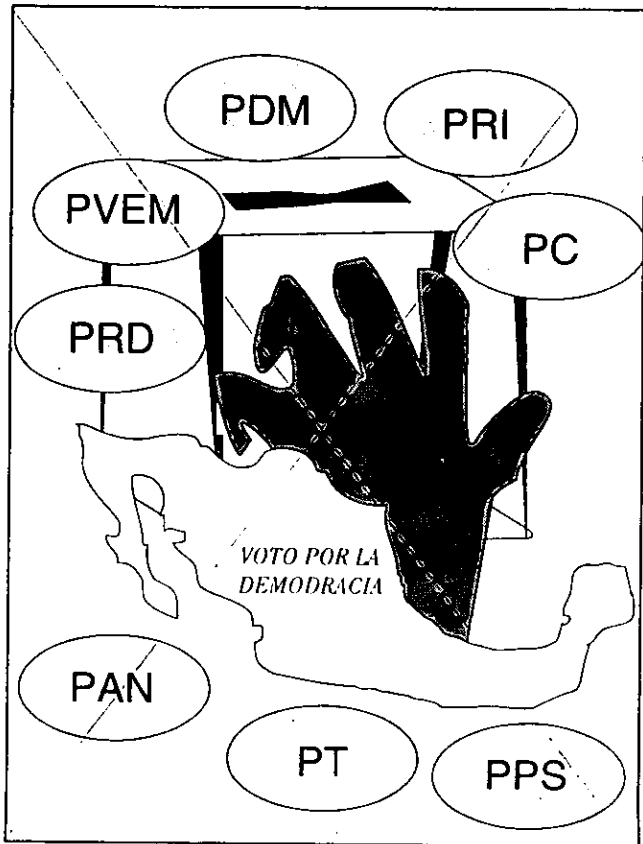


Los resultados del sondeo muestran puntos de vista interesantes, mientras que por un lado los ciudadanos capitalinos acuden a las urnas el 6 de julio de 1997 en busca de mayor apertura democrática, todavía hay quienes piensan que el proceso electoral no fue del todo limpio. Por otro lado, en su mayoría negaron la manipulación de su voto al emitirlo, pero aceptan que existen múltiples presiones para inducirlo y culpan sobre todo al PRI como el principal orquestador.

Respecto al desconocimiento de las tres cuartas partes del significado del *voto del miedo*, nos da la ra-

zón del por qué se recurrió a las opiniones de especialistas en procesos electorales, pues sus investigaciones sacan a flote las características tan sutiles que emplean los agoreros del *voto del miedo*, tal como fue denunciado a través de los medios impresos meses antes de realizarse las votaciones del D.F.

Hoy los capitalinos viven con un grato sabor a democracia. La estrategia del *voto del miedo* no hizo mella en su decisión por apoyar la esperanza de un cambio en la forma de gobierno. La apuesta por la pluralidad de la democracia exige de los partidos en el futuro cumplir hasta el último punto la oferta política que hagan durante las campañas electorales. En el horizonte se avizora la contienda electoral más importante para el destino de nuestro país, las elecciones para presidente en el año 2000, y por la situación que antecede, nadie de los partidos puede sentirse tranquilo pues se reconoce que hoy la sociedad, tiene la última palabra en su voto.



Viñeta: Oswaldo Hernández

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

- Castrejón Diez, Jaime, *La política según los mexicanos*, México. Ed. Océano, 1995. 306 pp.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 5a. edición, México. Ed. Esfinge, 1993. 138 pp.
- Fernández Segado, Francisco, *La representatividad de los sistemas electorales*, 37 cuadernos de Capel. México, [s.e.] Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Centro de Asesoría y Promoción Electoral, 1994. 104 pp.
- Pérez Carrillo, Agustín, *Democracia y derechos humanos: proceso electoral 1994*, México. Eds. Universidad de Hermosillo, A.C., 1994. 143 pp.
- Rodríguez Reyna, Ignacio, *Ruiz Massieu: Los crímenes del poder*, México. Ed. Planeta, 1995. 124 pp.
- Schwarz, Mauricio-José, *Crónica del desconcierto*, México. Ed. Planeta, 1995. 192 pp.
- Trueba Lara, José Luis, *El primer año de Ernesto Zedillo*, México. Ed. Planeta, 1995. 158 pp.
- Woldenberg, José, *El voto*, México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1997. 20 pp.

HEMEROGRAFÍA

- La Jornada*, Lira Saade, Carmen, Diario, México, D.F. Año Trece.
- El Financiero*, Cárdenas, Rogelio, Diario, México, D.F. Año XVI.
- El Nacional*, Cabrera, Enriqueta, Diario, México, D.F. Año LXVII.
- El Universal*, Ealy Ortiz, Juan Francisco, Diario, México, D.F. Año LXXXI.
- Expansión*, David E. Estrello, Quincenal, México, D.F. Vol. XXIX.
- Nexos*, Aguilar, Luis Miguel, Mensual, México, D.F. Año 20.
- Proceso*, Sherer García, Julio, Semanario, México, D.F.
- Urania*, Gaona, José Luis, Avilés Rosario, Bimestral, México, D.F. Año 3.

HEMEROGRAFÍA PARTICULAR

- Becerril, Isabel, "Absurdo, que el PRI fomente el voto del miedo: Moreno Sada", *El Financiero*, 2 de junio de 1997, p.57.
- Bracho, Julio, "Temor a las vacaciones", *El Financiero*, 11 de junio de 1997, p. 45.
- Chávez, Elías, "Durante la campaña, Zedillo supeditó su proyecto de país a la obtención de la mayoría priísta", *Proceso*, 13 de julio de 1997, núm. 1080, pp. 6, 9-12.
- Chávez, Víctor, "Cuauhtémoc, quien provoca el voto del miedo: Del Mazo". *El Financiero*, 6 de junio de 1997, p. 45.
- Dornbierer, Manú, "Satiricosas", *El Financiero*, 10 de mayo de 1997, p. 19.
- González Souza, Luis, "Empresarios y subdesarrollo", *La Jornada*, 14 de junio de 1997, p. 18
- Hinojosa, Juan José, "El miedo en el voto", *Proceso*, 22 de junio de 1997, núm. 1077, pp. 46 y 47.
- J. Castellanos, José, "Cambio político y sustento social", *El Financiero*, 1 de agosto de 1997, p. 44.
- Lomelín, Gustavo, "Para su información", *El Financiero*, 1 de junio de 1997, p. 31.
- Montes, Eduardo, "El chantaje de los banqueros", *La Jornada*, 14 de junio de 1997, p. 7.
- Ortega, Jesús, "Futuro económico a discusión", *El Financiero*, 18 de junio de 1997, p. 52.
- Ortega, Jesús, "Mayoría para construir", *El Financiero*, 11 de junio de 1997, p. 48
- Ortega Pizarro, Fernando, "Líderes empresariales y funcionarios del gobierno recurren a la siembra del miedo entre los electores", *Proceso*, 15 de junio de 1997, núm. 1076, pp. 7, 8 y 10.
- Pradilla Cobos, "Banqueros desafortunados", *La Jornada*, 11 de junio de 1997, p. 56.
- Rabasa Gamboa, Emilio, "El voto del agravio". *El Financiero*, 30 de junio de 1997, p. 70.
- R. Huchim, Eduardo, "En busca del voto del miedo", *Expansión*, marzo 1997, vol. XXIX, núm. 712, pp. 80-84.
- Solórzano Zinser, Javier, "Domingo 6", *El Financiero*, 8 de julio de 1997, p. 47
- Soto, Luis, "Agenda confidencial", *El Financiero*, 29 de mayo de 1997, p. 49.
- Vergara Aceves, Jesús, "Manipulación del voto y cultura I", *El Financiero*, 12 de mayo de 1997, p. 54.
- Vergara Aceves, Jesús, "Manipulación del voto y cultura II", *El Financiero*, 26 de mayo de 1997, p. 44.

FUENTES VIVAS

- 1) Arreola Ayala Álvaro, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, maestro en Sociología y candidato a doctor en Historia de México; funge también como articulista del periódico *El Financiero*. 3 de diciembre de 1997.
- 2) Fernández Christlieb Paulina, investigadora y doctora en Ciencia Política por la UNAM, articulista de *La Jornada*. 17 de noviembre de 1997.
- 3) Ortega Blake Arturo, egresado de la UNAM con la especialidad en Planeación y un postgrado en Europa, participó como consejero ciudadano en la delegación Tlalpan. 15 de diciembre de 1997.
- 4) Pérez Carrillo Agustín, investigador y docente en la UAM-Azcapotzalco, es articulista de *El Financiero*. 12 de noviembre de 1997.
- 5) Saucedo, Pedro, diputado federal perredista de la LVII legislatura, secretario de la Comisión de Patrimonio y Fomento Industrial. 5 de diciembre de 1997.
- 6) Vázquez Enríquez Alejandro, asambleísta del Partido Revolucionario Institucional, integrante de la Comisión de la Contaduría Mayor de Hacienda. 12 de enero de 1998.

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

- (1) Vargas, Jorge, Los siameses diabólicos, *El primer año de Ernesto Zedillo*, México. Ed. Planeta. 1995. P. 81.
- (2) Tenorio, Braulio, La importancia del voto verde, *El Financiero*, México, 7 de julio de 1997. P. 11.
- (3) Vargas, Jorge, Los nuevos zapatistas, *El primer año de Ernesto Zedillo*, México. Ed. Planeta. 1995. P. 86.
- (4) Castillo, Fernando, Todavía no hay nada claro entre la posible relación de los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu, *Ruiz Massieu: Los crímenes del poder*, México. Ed. Planeta. 1995. P. 66.
- (5) Instituto Federal Electoral, Capacitación electoral y educación cívica, *Qué es el voto*.

- (6) Instituto Federal Electoral, Capacitación electoral y educación cívica, *Voto secreto*.
- (7) Instituto Federal Electoral, Capacitación electoral y educación cívica, *Voto libre*.
- (8) Vargas, Jorge, La entrada de Palacio Nacional tras una de las manifestaciones contra la política económica del zedillismo, *El primer año de Ernesto Zedillo*, México. Ed. Planeta, 1995. P. 90.
- (9) Manzano, Alonso, Roque. Alarga la agonía del PRI, *Proceso*, México, 15 de junio de 1997. P. 16.
- (10) Vargas, Jorge, Primero de diciembre de 1994: la violencia durante la toma de posesión. *El primer año de Ernesto Zedillo*, México. Ed. Planeta, 1995. P. 35.
- (11) "Naranja", Matraquero, *Proceso*, México, 27 de abril de 1997. P. 35.
- (12) "Naranja", Habla el gordo, *Proceso*, México, 15 de junio de 1997. P. 39.
- (13) Ramírez, Mauricio, Cuauhtémoc Cárdenas, *Expansión*, México, 26 de marzo de 1997. P. 80.
- (14) Ramírez, Mauricio, Alfredo del Mazo, *Expansión*, México, 26 de marzo de 1997. P. 81.
- (15) Contreras, Gilberto, Carlos Castillos, *Expansión*, México, 26 de marzo de 1997. P. 81.
- (16) Portada de Cassette VHS, PRD. Cuauhtémoc Cárdenas: Juntos haremos una ciudad para todos.